

cinegramas



Ayuntamiento de Madrid

70-3
Shirley
Temple



Anna
Sten



Peggy Shannon



Miriam
Hopkins



Magde
Evans

Los Angeles

cinegramas

REVISTA
SEMANAL

DIRECTOR: A. VALERO DE BERNABÉ

Año I.—Núm. 16.—Madrid, 30 de Diciembre de 1934



El ídolo.

En el cine todo es víctima de la velocidad. Las películas envejecen de una tempestad para otra; lo que ayer constituía una novedad, hoy nos empieza a parecer caduco. Envejece la técnica y envejecen los argumentos. Y la fama de los artistas. Sólo se mantiene incólume la de *Charlot*; el genio de *Charlot* no

ha perdido brillantez, ni la perderá. Es un caso único en la cinematografía: la dignidad del arte puro, dentro de un arte mercantilizado y falso; un vivo destello de inmortalidad en el oropel de tanto estrellato de guardarropía.

En el cine, las glorias son grotescamente efímeras. Viven lo que vive la propaganda que les sirve de pedestal. Porque estas glorias son glorias fabricadas a golpe de reclamos. Y a fuerza de dinero, glorias de mostrador. Ya hemos dicho que *Charlot* es un caso aparte.

Todos los Estudios disponen de un departamento para «crear» estrellas.

Ramón Novarro fué convertido en estrella para oponer un contrapeso al orgullo y a la ambición de Rodolfo Valentino. Se aprovechó su desnudo para atraer la simpatía del público. Conviene no olvidar que el público de los cines está constituido en su casi absoluta totalidad por mujeres.

Ramón Novarro, cinematográficamente, no posee cualidad alguna que justifique su exaltación al estrellato. Pero tiene un desnudo «artis-

Conchita Supervía traspasa con su arte las fronteras. Hela aquí en una escena de «Irela», película de la Gaumont-British, que bajo la dirección de Victor Saville acaba de ser llevada a la pantalla

Catalina Bárcena y Antonio Moreno en una interesante escena de su nueva película «Señora casada necesita marido», adaptación cinematográfica de José López Rubio, supervisada por Gregorio Martínez Sierra

necesidad
comercial
del
cinema
por
Mauricio
Torres



tico», y así le han explotado, desnudándole. Cuantas veces han pretendido hacer de Novarro un actor normal, el Adonis de la pantalla se ha ahogado en su propio fracaso.

Pero la tenacidad de sus empresarios se ha sobrepuesto a toda ley de arte, y Novarro es reconocido como estrella. La propaganda lo ha hecho estrella. Y el público lo ha creído. Si Ramón Novarro tuviera la más mínima sensibilidad de artista, hoy sería un ídolo. Pero como sólo tiene un desnudo fotogénico, su nombre se desliza por la pendiente del olvido. El día que engorde, el estallido será fatal.

En España no se han fabricado estrellas. Ha faltado el dinero para acometer la empresa; dinero y sagacidad comercial. Porque la estrella es un elemento necesario en el cine. Y quizá sea ésta la causa de que nuestra cinematografía se desenvuelva en un ambiente hostil. No hemos tenido ídolos; no hemos creado ídolos. Nuestros productores no han sabido o no han querido hacer ídolos, y ello ha impedido que el público se aficiona a las películas españolas.

Benito Perojo es el único que ha tratado—y trata—de seguir rumbo distinto. A Perojo se le debe, en su mayor parte, la popularidad de no pocos artistas: Rosita Díaz, Antoñita Colomé, Miguel Ligeró, Ricardo Núñez, Valentín Parera... Ciertamente que cada uno de estos artistas posee personalidad bastante para destacar del vulgo. Pero Benito Perojo ha sabido explotar esta personalidad en todos sus resortes; papeles adecuados al temperamento del actor, continuidad en el trabajo y propaganda especial, dedicada exclusivamente a difundir el nombre de sus artistas. Las consecuencias de esta labor, el lector las tiene bien próximas.

En la época del cine mudo español, este desdén a la creación de ídolos se manifestó cruelmente. Fué una torpeza, una gran torpeza, porque en aquellos días nuestro cine contaba con artistas de indiscutible mérito y de simpática popularidad: la Romerito, María Luz Callejo, Carmen Viance, Amelia Muñoz, Juan de Orduña, Manuel Montenegro, San Germán, José Gimeno (el actor y escritor que no quisimos comprender en España). Todos estos artistas y otros que no acuden a mi memoria no alcanzaron categoría de ídolos precisamente por ser españoles y actuar en España. Otro caso fué el de *Pitusín*. *Pitusín*, niño (ya es un mozalbete que aspira a papeles de galán), pudo ser una formidable atracción de nuestro cinema. Y no se le dió ocasión para serlo. Su nombre debió traspasar las fronteras, como las traspasó el de *Chiquilín*. Pero quedó circunscrito a España, asfixiado por la incomprensibilidad que ha imperado siempre en nuestro cinema.

El ídolo es necesario. El público busca ídolos. —Voy a ver a Greta Garbo—dice el espectador.

No le interesa el título de la película; solamente le atrae la estrella.

Esto será muy doloroso para los que pretenden hacer del cine un arte de minorías; pero es



Una típica escena de «La Dolorosa», la realización española de Gremillón, un nuevo éxito de la pantalla nacional



Irene López Heredia en una escena de «Doce hombres y una mujer», que será presentada en breve por Atlantic Films

escalado la popularidad, es porque su labor ha roto la estulticia de las masas: que el arte, cuando se nutre de las más puras esencias de lo bello, lo exquisito y lo genial, salta por encima de las modas y de los prejuicios, y triunfa plenamente. Pero en el cinema, los directores-poetas son contadísimos (no confundamos al director-poeta con el director extravagante, dedicado a «descubrir» planos absurdos, de «rompecabezas», tan alabados, a veces, por los que desconocen lo que significa y lo que debe de ser el ritmo fotográfico de una película).

El ídolo es un valor comercial. Y como el cinema es un arte comercial, los productores están obligados a «crear» ídolos.

Actualmente existen en España varios nombres que constituyen otras tantas garantías de

éxito: *Imperio Argentina*, la estrella número uno del cinema hispanoamericano; Rosita Díaz, que nos acaba de ser arrebatada por Hollywood; Antoñita Colomé, Raquel Rodrigo (estas últimas iniciándose con sinigual triunfo). Miguel Ligeró, Ricardo Núñez, Irusta, Fugazot...

Si los productores quieren, estos artistas coadyuvarán con eficacia insospechada al florecimiento y a la prosperidad de la industria.

Pero hay que ayudarles. Y se les puede ayudar escribiendo películas exprofeso para ellos, dando a cada uno el papel que mejor encuadre con su temperamento y con sus características. No son los artistas los que han de amoldarse a la película; es la película quien debe amoldarse al intérprete. (Tal es el sistema empleado por las productoras extranjeras y por nuestro teatro.) De otro modo, los artistas tienen más



Antoñita Colomé y Miguel Ligeró en un momento escénico de «Crisis mundial», extraordinario éxito de la producción nacional, que entra en su segunda semana de proyección en Rialto

verdad, y las verdades hay que aceptarlas, por crueles que sean. Los poetas del cine—que los hay—viven casi anulados por las estrellas, siendo intelectualmente superiores a estas figuras. ¿Las causas de tal injusticia? La propaganda. Para las Empresas productoras, el director carece de predominio espectacular. Si alguno ha

de autómatas que de artistas.

De los muchos inconvenientes que tiene la cinematografía española, éste es uno: la falta de ídolos.

Todavía estamos a tiempo de subsanarlo.

MAURICIO TORRES

La indiscreción y el chismorreó, a que tan aficionados son los desocupados de Hollywood y los reporteros cinematográficos, me han hecho aparecer ante todo el mundo como una mujer caprichosa, veleidosa. Para decirlo más pronto, como una mujer inconstante en el amor. Me asusta pensar la cantidad de novios que me han adjudicado a lo largo de mi carrera artística. El simple hecho de que yo apareciera en un sitio acompañada de tal o cual amigo era base suficiente para que los periódicos publicaran inmediatamente la noticia del «nuevo idilio de Lupe Vélez», y alguno hasta llegaba a asegurar la fecha de mi boda.

La fantasía de la gente es ilimitada. De mí puedo decir que me han casado en secreto más de siete veces y que me han atribuido amores con toda la colonia masculina de Hollywood

JOHNNY Y YO

Esta fantasía no se ha detenido ni en los nombres de esposos de buenas amigas mías, y he tenido por ello más de un disgusto con personas a quienes estimo mucho.

Si he de ser sincera—y hoy estoy dispuesta a serlo—, hay menos hombres en mi vida de lo que muchos se figuran. Hombres que hayan dejado huella en mi corazón sólo puedo citar dos: Gary Cooper y mi actual esposo «todavía», Johnny Weissmuller.

Gary no representa en estos momentos para mí sino un recuerdo cada día más lejano. Fuimos muy felices durante poco tiempo. Luego, nuestras vidas tomaron distintos rumbos, y hoy no existe entre nosotros más que una sencilla y cordial amistad. El ha encontrado quizá en otros brazos el amor y la comprensión que yo no acerté a darle, a pesar de mis esfuerzos. Eramos dos temperamentos distintos. Yo soy mejicana, y, por tanto, ardiente, apasionada, nerviosa; él, todo lo contrario: sereno, seguro de sí mismo, imperturbable... Nuestras al-

mas eran distintas, y por eso no pudimos entendernos.

Johnny es distinto. Johnny es como un niño grande, que se irrita cuando le llevan la contraria. No he de negar que en el tiempo que soy su esposa hemos tenido frecuentes disgustos y varias veces hemos estado a punto de divorciarnos. Hemos llegado hasta a presentar nuestras respectivas demandas «por incompatibilidad de caracteres». Pero después nos arrepentimos, nos perdonamos mutuamente y continuamos viviendo juntos, para que rabien los que están deseando otra cosa. A la hora

en que escribo estas líneas, aun no me he divorciado, ni siento en estos momentos la menor gana de hacerlo. Quizá dentro de cinco minutos Johnny me haga una de sus «trastadas» y vuelva a pensar en el divorcio. Pero estoy segura de que después nos volveremos a arrepentir, como hemos hecho ya tantas veces.

Hay quien se cree que en todo esto de nuestro posible divorcio no vamos buscando más que un reclamo beneficioso para nuestras respectivas carreras cinematográficas. Juro que no es cierto. Yo no tengo la culpa de que se den a la publicidad hechos que desearía permaneciesen inéditos, porque pertenecen a mi intimidad, y de ésta sólo yo tengo derecho a disponer.

Amo a Johnny, y si algún día tuviéramos que separarnos, lo sentiría con toda el alma. Reconozco que es brusco, violento a veces—aunque sin llegar a pegarme bofetadas, como han dicho en varios periódicos—; pero de

pronto se torna suave y dócil como un cordelillo. Tiene un carácter muy impresionable, y esto es lo que me gusta de él, que cambia a cada momento, y, siendo el mismo, es cada día un hombre distinto. Johnny no parece inglés.

Su gran pasión es el agua. En cuanto termina su trabajo no piensa más que en nadar. Por esto riño con él muchas veces. A mí me gusta también mucho nadar; pero, vamos, no soy capaz de pasarme horas y horas dando brazadas como él; primero, porque no tengo tanta resistencia, y segundo, porque a la media hora ya no me divierte el juego. Prefiero estar en la arena, junto a mi esposo, o, mejor, en un cuarto de nuestra casa.

Han dicho que Johnny, cuando se irrita, rompe los muebles y tira las sillas por lo alto. No he de negar que cuando presenté la demanda alegué algo de esto, y él no lo desmintió; pero es que en un caso así hay que explicar por qué se pide el divorcio, y ¡algo hay que decir!

Además, si rompiera algo, yo tendría la culpa, porque le hago rabiar mucho. Aquí, en secreto, les diré a ustedes que me gusta irritarle un poquito, y lo consigo siempre que quiero. ¡Es tan divertido verlo tan grande y tan enfadado! En ocasiones le irrito más de lo que me había propuesto, y entonces me da miedo y le miro asustada. Cuando se le pasa la furia, me levanta en brazos, y yo siento así una sensación como de estar protegida de todo y contra todos. En esos momentos es cuando pienso que nunca me podré divorciar de mi Johnny, a pesar de que digan los murmuradores que «algún día tendrá que ser».



He aquí a la bella e inquieta «star» mejicana Lupe Vélez, y a los dos hombres que, según propia confesión, han dejado en su corazón más profunda huella: Gary Cooper y Johnny Weissmuller. En la primera foto aparecen Lupe y Gary con las manos estrechas y amorosamente enlazadas. En la otra, Weissmuller sonríe...



Confesiones de LUPE VELEZ

El falso mundo del cinema EL "SABLAZO" EN HOLLYWOOD



Dolores del Río, que lleva exacta relación de los «sablazos» con que la han «favorecido», dice que no es de las «víctimas» demasiado castigadas

HE aquí un tema verdaderamente universal. La petición a quemarropa de unas pesetas, de unos francos o de unos cuantos dólares para devolvérmolos «al día siguiente», pero que ya nunca volverán a nuestros bolsillos, es, y será siempre, en España como en Norteamérica y en Norteamérica como en el Japón, tema sugeridor como pocos y aleccionador cual ninguno. Ahora, cuando la vida agitada de Hollywood parece echar de menos el escándalo en que concentrar su voluble atención, y cuando la aguda crisis del cinema presta realce tragicómico a la pregunta, Charles Pattdoock, el ex argumentista de la Metro y marido frustrado de Josephine Dunn, ha interrogado a algunas estrellas.

—¿Le han pedido a usted dinero muchas veces?

—Aunque parezca extraño—habla el primero Buster Keatón—, no se me ha molestado con frecuencia excesiva, dicho sea en el terreno de la relatividad. A excepción de nuestro compañero Chaplín, a quien podría denominarse «el hombre al que se ha sacado más dinero del Globo», tengo observado que los actores cómicos somos menos castigados que los demás. ¿Causas de ello? Dos muy poderosas. La primera, que

como se nos toma poco en serio, son muy escasos quienes fijan su atención en nosotros cuando llega un trance de gravedad. La segunda, por regla general, el pedigüño acude siempre a los artistas más vanidosos y endiosados, víctimas propiciatorias. Y nosotros, los que hemos suprimido—aunque sólo en parte, claro está—el orgullo profesional, hemos logrado así un fuerte reducto para nuestra defensa.

Jeán Harlow confiesa que cada vez se acude más a ella con peticiones de dinero. En sus tiempos de «extra» adquirió bastantes amistades, y esto le obliga ahora a pagarles una especie de impuesto sobre sus beneficios, lo que hace de buena gana, pues encuentra tan lógico pedir cinco dólares a quien los tiene, que ella misma no vacilaría en acudir a tal procedimiento, si fuere necesario. ¡Claro que de eso a acceder a las peticiones que recibe, por carta, de personas a quienes no conoce, pero que se declaran «fer-vientes admiradoras de su arte», hay más de un mundo de distancia! Y desde luego—aviso a los navegantes—no da más de cincuenta dólares, cifra tope de su magnanimidad.

A Maureen O'Sullivan no le molestan tanto las peticiones—y le molestan mucho—como la monotonía de las peticiones. Según ella, los «sablitos» son hombres—o mujeres—de poca imaginación

Lewis Stone, diplomático y ceremonioso bajo la silueta de su bigote gris, es inaccesible al «sablazo». Con seriedad digna de loa asegura que prestar dinero a quien no lo tiene es «el mayor daño» que puede hacerse a una persona. (Acaso ignora o finge ignorar—y hablamos ya por nuestra propia cuenta—el efecto que pueda causar un tiro en la espalda o un simple garrotazo en la nuca.)

—Llevo la cuenta exacta—dice Dolores del Río—de las cantidades que he prestado y de las que me han sido devueltas. Por ello, y si he de creer a algunas de mis compañeras, puedo asegurales que no he sido objeto de especial atención por parte de los pedigüños. Bien es verdad que mi vida de retraimiento me ha preservado mucho contra los «virtuosos» de ese deporte, tan en boga.

Adolphe Menjou contesta largamente a la encuesta, y, al parecer, lo hace con más sinceridad que sus colegas. Le dan muchos «sablazos»; pero



también él, en sus tiempos, supo manejar con destreza tan histórica arma. Si fuera a echar cuentas, saldrían perdiendo aún sus acreedores. Tampoco le sonroja confesar que, aunque ha mejorado notablemente de fortuna, no ha liquidado todavía con algunos amigos complacientes..., y que tampoco piensa hacerlo.

—Así como las obligaciones que los padres puedan tener para con sus hijos serán pagadas, a su vez, en los que ellos tuvieran, así el dinero que se nos presta—dice—debe ser abonado con el que nosotros entregamos. Lo que me molesta extraordinariamente—sigue—es que para sacarme una guinea se crean en la obligación de contarme una historia lúgubre. Reconozco el derecho a mi dinero; pero no el de intentar meterme el corazón dentro de un puño. Por otra parte, me parece tan legítimo pedir para comer como para cualquier chuchería. La petición que he soportado más a gusto fué la de un desconocido de Nueva York que, después de abrazarme efusivamente, cuando regresaba de Europa, me pidió cincuenta dólares para comprarse un gramófono.

• • •

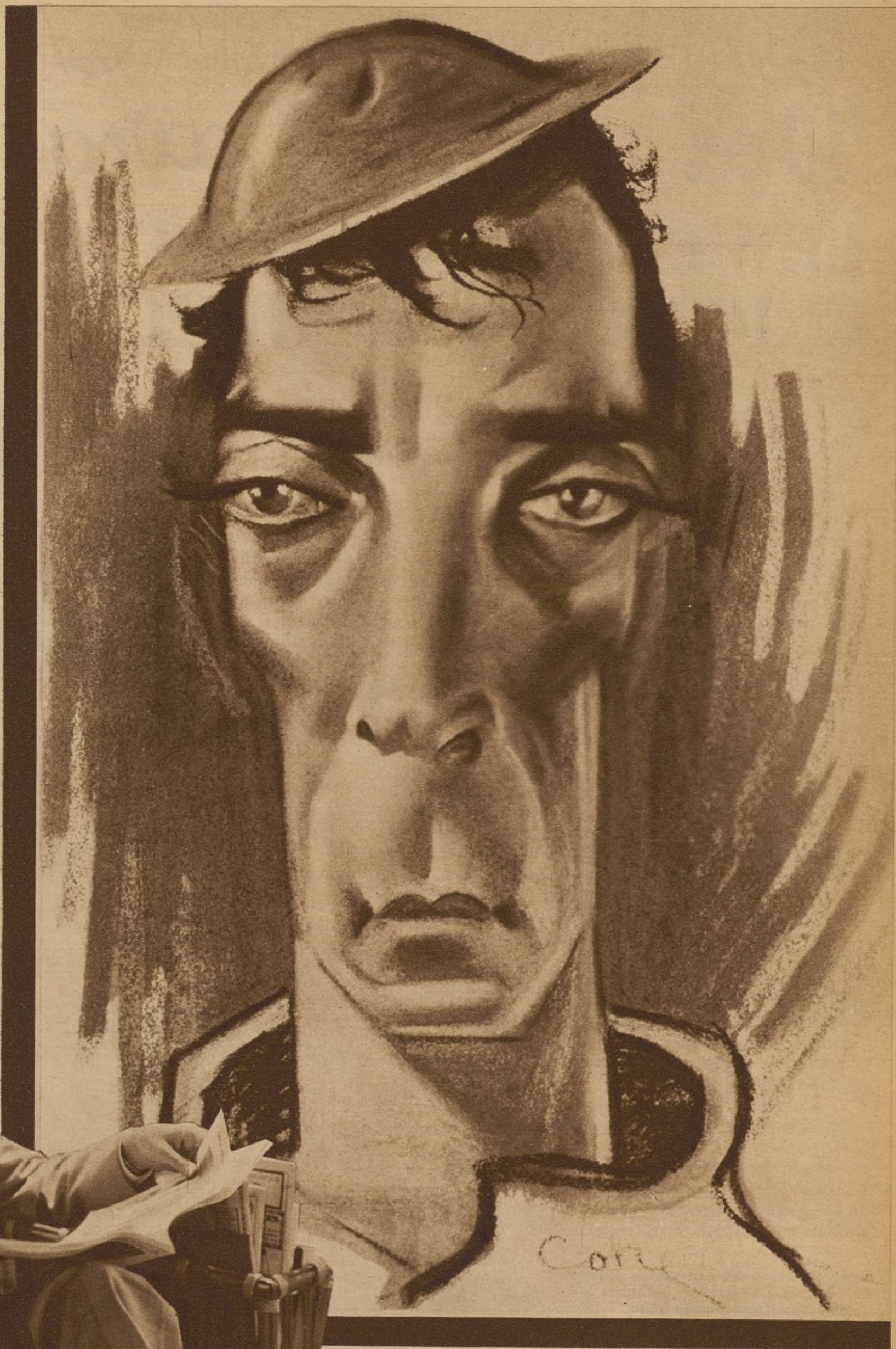
Clive Broock, prototipo del hombre de vida austera y ejemplar, admite algunas peticiones, siempre que en ellas se den estos requisitos: ser escritas, de personas conocidas, que no le tributen grandes elogios... y que no pasen de una cantidad razonable para los padres de familia.

• • •

Joán Crawford puede pasar por una de las artistas más castigadas de América en lo que al «sablazo» se refiere. Sólo en el período de tiempo que medió entre 1927 y 1930 dice haberse visto obligada a prestar cerca de cuarenta mil dólares, lo que obedeció no poco a la marejada producida por la aparición del cinema sonoro: artistas que se eclipsan, contratos que se rescinden,



Menjou declara que como él también en sus tiempos fué hábil «esgrimista» de sable, por mucho que ahora le pidan no llegarán, de seguro, a batir su «record». ¡Sinceridad se llama esta figura!



En cuanto a Buster Keatón, asegura modestamente que no le asestan demasiados golpes de «sable». Según él, a los hombres que hacen reír se les toma—lógicamente—poco en serio, y en los trances difíciles nadie piensa en ellos. ¡Bienaventurados!...

Empresas que licencian sus huestes... Pero, en honor a la verdad, confiesa que le han sido devueltas algunas sumas. Lo demás lo da definitivamente por perdido.

• • •

—A mí—dice ahora Maureen O'Sullivan—no se me ha sacado mucho dinero; pero si reuniera lo que he dado, podría muy bien comprarme un «bungalow». Lo que más me molesta es el cúmulo de peticiones, escritas todas por el mismo patrón. Reconozco que las cartas en que se solicita algún dinero, como en las que se declara un amor, son las más difíciles de escribir...; pero de ahí a la chabacanería de que hacen gala algunos individuos, media más de un abismo.

• • •

—No me dejo sacar dinero más que por mi mujer, y eso a regañadientes—dice Wallace Beery—. Tengo igual voluntad para no prestar una moneda que otros para no devolverla. Aunque a muchos les parezca mentira.

MANUEL LAZARO

La vida amorosa de GRETA GARBO en la pantalla

Dos galanes característicos:

LEWIS STONE ó la corrección

ERIC VON STROHEIM, ó la violencia

CUANDO extendo sobre la mesa de mi café—mío, porque me sirve de oficina nocturna cotidiana—las fotografías de Lewis Stone, el camarero se aboca sobre ellas, las contempla un momento y exclama rápidamente:

—¡Qué bien trabaja este hombre!...

Queda así medida de sobra la popularidad del veterano artista, que merecería, en la lista biográfica de los amantes de ficción que ha tenido la ilustre Greta Garbo—lista comparable a la del Don Juan de Sevilla o del Casanova de Venecia—un primerísimo lugar. Porque puede decirse que Lewis ha actuado en casi todos los films de Greta; si nos apurasen, diríamos que en todos, con más o menos papel, con mayor o menor importancia. Y lo curioso es que ha recorrido, junto a la diva, la gama completa de la interpretación. Ha sido su amante, su esposo, su padre, su amigo. Y siempre caballero, correcto, atildado y ecuánime. Como un *gentleman* maravilloso, nuevo Fausto que resiste al tiempo con su figura juvenil y estilizada, bajo la noble y ya respetable cabeza de finos cabellos plateados...

Lewis Stone es un caso único en Hollywood. Allí no se concibe—no puede concebirse—la permanencia de sueldo y de categoría. En todas las celebridades del séptimo arte se han dado el alza y la baja, con inexorable exactitud. En Stone, la fama adquiere caracteres vitalicios. Se le envidia, incluso, por jóvenes que triunfan, porque siempre, mientras pueda sostenerse en pie, tendrá trabajo frente a las cámaras de rodaje.

La Garbo le aprecia y le distingue. Gusta, sobre todo, de su exquisita corrección; jamás dice más de aquello que deba decirse; siempre encuentra la palabra precisa de elogio, de saludo o de consuelo. Respeta por costumbre, no porque le respeten; y así consigue ser verdaderamente respetado...

El cine, para el caballero Stone, es un sacerdocio. Dicho en términos materialistas, una canonja. Nadie, a la larga, ha sacado tanto producto de profesión tan accidentada y movедiza como la de actor cinematográfico. Nadie puede exhibir más limpia y extensa hoja de

Lewis Stone, siempre juvenil, a pesar de su veteranía, se yergue optimista como un moderno Fausto junto a Greta, en esta escena de «La mujer ligera», uno de sus mayores triunfos



En «Romance», el correcto Stone desempeña un papel grave y digno, como si le pesara secretamente que Greta, su amante de ficción de otras veces, pertenezca a un galán como Gavin Gordón



servicios en la pantalla. Su historial de actuaciones requeriría un libro de doscientas páginas y un rosario monótono de elogios...

Descuella la personalidad de Lewis Stone, principalmente por su seriedad y recato. Es un hombre honesto, a despecho de su milagrosa lozanía física, que parece ha de inclinarle mejor hacia los placeres corporales.

Su vida es un ejemplo: metódica, higiénica, digna, equilibrada. Su debilidad es el deporte suave, rítmico, sin violencias—tenis o golf—, al aire libre, en las mañanas despejadas. Alguna vez, para reírse del viejo consejo «de los cuarenta para arriba», etc., toma un baño muy breve, al mediodía, sin desdeñar

el coro alegre de las *girls* aprendizas de natación, en las piscinas soleadas...

—¿Qué edad tiene este hombre?

He aquí la inevitable pregunta de las muchachas que le admiran, que no son pocas. Cuando alguna, atrevidamente, le ha interrogado a él mismo, Stone ha sabido sonreírse con una elegante indulgencia, respondiendo en un tono jovial:

—¡Bah!... Soy un viejo, y no tengo interés en ocultarlo. ¡Puedo ser tu abuelito, nena!

¿Sesenta? ¿Cincuenta y tantos? Es lo mismo. Viejo—veterano de la vida, del arte y del amor, que diría Guido da Verona—, pero con juventud. Un viejo que, según la propia Greta Garbo, tiene más atractivos que muchos jóvenes pretenciosos. Un viejo que ha sido—que ha podido ser, sin hacer el ridículo—el galán de Greta, y que lo será otras veces, quizá, en cuanto un reparto exija desproporción de edades entre dos intérpretes de ambos sexos. Ella, la eximia, la dictadora del romanticismo, pedirá entonces a Lewis, su fiel compañero de jornadas gloriosas. Y será su amante, o su mujer legítima, y recibirá el beso de sus labios caducos, sin aprensión ni repugnancia, con la confiada simpatía de lo conocido, de lo bien conocido...

Contrasta fuertemente con Lewis Stone el temperamento arrollador de otro galán característico, un algo más joven dentro de su madurez: Eric von Stroheim.



Ayuntamiento de Madrid

¡Von Stroheim!... Todo un carácter de artista despótico y batallador, rebelde e incluso genial. Caprichoso, impulsivo y ególatra, ha sido lo que ha querido y ha hecho su santa voluntad siempre. El reverso de Stone. El respeto por la fuerza contra el respeto por la persuasión... Un film de Eric von Stroheim supone una promesa de arte, dado con largueza, generosa y despreocupadamente, a manos llenas, sin cuidarse de la opinión del público, satisfecho de tener la suya propia. Hay como una aristocracia medieval, impuesta con guantelete de hierro, en las incursiones cinematográficas del actor y director alemán.

Stroheim, maduro y vigoroso, de facciones brascas, con su monóculo inquisitivo, su cabeza rapada y sus guantes claros de gamuza, va donde quiere, y pisa fuerte, como un soberano en sus dominios, como un señor ante sus siervos, como un dictador temido y temible...

Eric von Stroheim, el gran actor alemán, que fué amigo de la intimidad de Greta en Hollywood durante algún tiempo



En Stroheim, la rudeza exterior es una corteza que cubre una sensibilidad excepcional. Su facha y su rigidez militarescas no hacen suponer que manos como garras feroces sepan acariciar dulcemente, y que boca fruncida con crueldad sea vehículo de súplicas o de galanteos...

Es más: creemos sinceramente que Eric acentúa, porque sabe que le da más vigor de personalidad, la violencia de su carácter. Hombre de extraordinaria cultura, le molestan la estupidez y el cretinismo del medio ambiente de nuestra época. Todo lo perdona, menos la falta de inteligencia o de buen gusto. Pocos artistas tan discutidos como Eric von Stroheim. Por sus actitudes o rebeldías, más que por sus obras. Se ha tomado como fantochería o exceso de vanidad su costumbre de ser



La más grande amadora de la pantalla, la impar y maravillosa Greta Garbo, en su caracterización de «Como tú me deseas», según la obra de Pirandello

director y protagonista, a la vez, de muchas películas. Nosotros opinamos que precisamente lo ha hecho por un exceso de sinceridad. El puede permitirse esos gestos autoritarios que la envidia ajena califica de soberbia indomable.

Greta Garbo admitió de buen grado la amistad de Stroheim y de su señora. Ambos no saben fingir y dicen aquello que sienten. Como Greta. Los tres han pasado ratos de auténtica familiaridad, a puerta cerrada, con todo el abandono de la máxima y mutua confianza de trato.

Cuando la excelsa actriz se dispuso a filmar *Como tú me deseas*, película basada en la célebre obra teatral de Luigi Pirandello, su amistad con el matrimonio Stroheim estaba en su momento culminante. Así, de la intimidad surgió la idea de Greta de que Eric interpretara el importante papel de coprotagonista, cuya psicología encajaba de lleno en las disposiciones naturales del actor-director germano.

Stroheim puso toda su alma—toda su violencia, diríamos ateniéndonos a su aspecto externo—en el desempeño del rôle, y surgió el triunfo.

SANTIAGO AGUILAR

La obra cumbre del cine español
Realización de Gremillón

La Solorosa

*Genial visión cinematográfica
de la famosa zarzuela del*
MAESTRO SERRANO
Creación de ROSITA DÍAZ

Superproducción
P. C. E.

**IBERICA
FILMS**

**IBERICA
FILMS**

EXITO

FORMIDABLE DE LA PRODUCCION ESPAÑOLA

UNA SEMANA DE FELICIDAD

EN EL Suntuoso **CAPITOL** DE MADRID

Algunas de las críticas publicadas por la Prensa madrileña

"Ahora", 18 - XII - 34.

El mérito mayor de «Una semana de felicidad» es el de haber realizado una película grata, alegre, entretenida, con un hilo de asunto del que, además, se conocen los dos cabos. En la escena primera se plantea el conflicto, y en la escena segunda nos presentan la solución. Calcúlese el derroche de ingenio, la calidad de los incidentes, la habilidad directiva, la interpretación diligente que ha sido necesaria para llegar a la meta argumental sin un desfallecimiento; antes al contrario, con un pleno optimismo y un aliento juvenil.

Y aunque en el curso de esta información lo hemos indicado, mencionamos ahora, expresamente, la dirección, a cuya pericia e ingenio, al resolver las escenas, se debe un porcentaje no reducido del éxito.

"La Nación", 18 - XII - 34.

Ayer se estrenó en el suntuoso Capitol «Una semana de felicidad», película española, rodada en los Estudios de la C. E. A., de la Ciudad Lineal, y distribuida por Ibérica Films.

El argumento es entretenido y sencillo, dando su trama lugar a numerosas escenas hechas con fino humorismo y hábilmente conseguidas por su director Máximo Nossek.

"La Voz", 18 - XII - 34.

La producción nacional avanza con paso firme.

Vale la pena destacar el ritmo agradable que se ha comunicado a todo el film y un «escenario» interesante.

La dirección de Máximo Nossek es muy afortunada. Una fotografía muy



movida y la música pegadiza del maestro Gilbert, hacen el resto, y conducen al film hacia un éxito muy halagüeño.

Raquel Rodrigo es una verdadera estrella. Canta muy bien y aparece siempre como actriz consumada.

"Heraldo de Madrid", 19 - XII - 34.

Con «Una semana de felicidad», la producción cinematográfica española ha dado otro paso seguro y eficaz, que ha de repercutir beneficiosamente en lo sucesivo.

Ibérica Films, que ya inició sus actividades editando con éxito extraordinario «Doña Francisquita», del malogrado Vives, y en cuyo asesoramiento tomó parte el hijo del llorado maestro, no quiso estancarse para saborear las mieles de un triunfo bien logrado y se dispuso de nuevo a seguir produciendo, fruto del cual es este nuevo film «Una semana de felicidad», estrenado el lunes en Capitol con gran éxito.

Raquel Rodrigo ha encontrado en esta película un papel hecho a la medida de sus facultades, de las que hace uso con indiscutible acierto. Le acompaña también su figurita frágil, su belleza, su escuela de canto. Para ella, más que para nadie, fué el éxito de la película, tan bien acogida por el público del Capitol.

También son dignas de aplauso las ilustraciones musicales del maestro Gilbert, por sus inspiradas melodías, dignas de su fama.

La cinta ha sido realizada en los Estudios de la C. E. A., en la Ciudad Lineal, y justo es reconocer que su técnica, en decorados y sonidos, no puede ser más perfecta.

En vista de este nuevo triunfo de Ibérica Films, esperamos pronto una nueva producción, ya que hemos visto que saben hacerlo, y hacerlo bien, que es el mérito.

ES UNA PRODUCCION DE LA

COMPAÑIA

IBERICA FILMS,

SOCIEDAD ANONIMA

BARCELONA

Gracia y señorío de la película inglesa

Se ha repetido muchas veces que *el hombre es un pedazo de tierra*. Se afirma con ello la identidad que hay entre el hombre y el suelo de que procede, entre el espíritu y su ambiente. Reformando la vieja frase, podríamos afirmar también que el cinema, arte de universalidades, creación sin fronteras, es, sin embargo, otro pedazo de tierra inevitablemente.

He aquí, confirmándolo, las distintas pantallas europeas. Cada vez se diferencian más, se perfilan con acentos más propios. Todas son el espíritu y el arte de la nación respectiva. Pantalla francesa, pantalla alemana, pantalla rusa... ¿Quién confundiría una película con otra, quién no reconocería en cada film la resonancia de su correspondiente tierra de origen?

La pantalla inglesa rubrica el mismo hecho, y todo en ella es reflejo de la gracia suave, delicada—sonrisa y matiz—del espíritu y el paisaje de aquella tierra.

Tiene el film inglés las calidades comunes a las restantes pantallas europeas: un primordial concepto del arte, un contenido de profundo valor humano, un respeto a la lógica, a la verosimilitud. Es un cinema sensible, delicado, de tonos reales, que va de lo hogareño a lo irónico. De Dickens a Oscar Wilde, como si dijéramos...

En la gran carrera de obstáculos que hoy es el cinema, en ese duro combate de competencias, Europa, en cambio de no poseer la magistral técnica norteamericana, tiene un admirable dominio de la expresión artística. Sus recursos cinematográficos son siem-

Junto a ese señorío, la gracia y la juventud. Encarnadas éstas, como es natural, por las inglesitas de la pantalla. *Stars* o *girls*, triunfadoras o desconocidas, ellas acusan siempre el mismo espíritu entre ingenuo y burlón, la misma sonrisa tranquila y diáfana. ¿Hará falta recordar aquello de que la inglesa que sale guapa es incomparable? Hay un tipo inglés de belleza: mujercitas finas, claras, ligeras, alegres. Expresión serena de los ojos en el rostro perfecto. Gesto gracioso, rico en matices. Esa gracia y esa juventud de las actrices inglesas están en todas:

lo mismo en la intérprete de la alta comedia con escenas por las que pasa un viento dramático, que en la artista del film ágil y optimista, que en la *girl* que luce pieles y joyas a los compases de un *blues* en los cuadros de una revista cinematográfica.

Los rostros de la pantalla inglesa son, a la vez, ingenuidad, dulzura, sonrisa. Hay algunos de esos rostros que tienen en el mundo del film la misma popularidad que los más destacados en la pantalla americana. Por haber en ellos, a la vez, gracia y señorío, su expresión acierta lo mismo en el drama que en el humor, igual en la actitud pensativa que en el gesto burlón. La actriz inglesa, además, tiene un sentido muy personal de la elegancia. Es una elegancia hecha de majestad y de finura a un mismo tiempo. Empaque y delicadeza, unidos, fundidos en su expresión como en su actitud. «Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:—su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...» Rubén Darío pudo haber escrito estos versos pensando en la actriz inglesa.



Jessie
Mathews



Charles
Allen

pre de una honda emoción humana. Europa está dominando el cinema no por su oro, sino por su inteligencia y su corazón, puestos ardentemente al servicio de una decidida voluntad de vencer...

Inglaterra une a estas virtudes típicas de la pantalla europea una a modo de gracia y un a modo de señorío muy suyos. Gracia y señorío—o gracia señorial—que son como el penacho de ese cinema británico lleno de suavidades, delicadezas, ternuras y sonrisas. No hay que olvidar que bajo los grises cielos ingleses floreció siempre el *gentleman*. Inglaterra—país también de tradición, tierra en la que el pasado es un culto—no podía traicionar su vida y su espíritu de ayer y de siempre. Y algo de la cortesía del *gentleman* llevó al cinema, exponente de un señorío que tiene solera de siglos.



Glenda Farrow

cinegramas

!OH,

EL AMOR!

*Últimas novedades
en idilios, bodas
y divorcios*



ANITA Page, retirada del cine, se ha casado en Tijuana (Méjico) con el compositor Nacio Herb Brown, después de un noviazgo iniciado cuando ella filmó *Broadway melody*. Hace cinco años. Lo que demuestra que Nacio es un insistente.

La boda se ha celebrado en secreto. Lo que comunicamos a ustedes para que hagan el favor de no decírselo a nadie. Que todo quede entre nosotros, como los viajes secretísimos del príncipe de Gales.

Divulguemos otro secreto. Raúl Roulien ya no se casará con Conchita Montenegro, drama que, según las últimas crónicas, parecía inminente.

Ellos, por lo visto, han tenido un momento de lucidez.

Se ha divorciado Katharine Hepburn, y desde tan fausto acontecimiento se hace acompañar a todas partes por dos caballeros. Por dos, por lo menos. Un modo, como otro cualquiera, de evitar un nuevo matrimonio. O si lo prefieren, un nuevo divorcio.

Katharine Hepburn, la última divorciada de Hollywood, se hace acompañar a todas partes por dos caballeros, por lo menos. Un modo, como otro cualquiera, de librarse de la tentación del matrimonio

Anita Page, a quien hace tiempo no vemos en las pantallas, se ha casado, en secreto, con Nacio Herb Brown. Un secreto secretísimo, como ustedes pueden ver...



Ayuntamiento de Madrid

Uno de los amores más famosos de Cinelandia ha sido, sin duda, el de **Joán Crawford-Douglas Fairbanks**. Fué calificado como «el más grande idilio de Hollywood».

El más grande idilio de Hollywood terminó, como un idilio cualquiera, en un divorcio más. **Joán** quedó inconsolable.

Y ahora ella se va a casar en Nueva York con **Franchot Tone**. **Franchot Tone**, o el consuelo del más grande idilio de Hollywood. Si a pesar de todo seguimos creyendo en el amor, es que somos incorregibles.

• •

Por su parte, **Douglitas** anuncia su próxima boda con **Gertrude Lawrence**. El también tiene derecho a consolarse.

• •

Jeán Harlow *flirtea* con **William Powell**. Si lo «pesca», éste será su quinto marido.

Después de **Gloria Swanson** (cinco veces casada), ninguna actriz había llegado a tanto.

Jeán, si tiene suerte, puede arrebatarse a **Gloria** su *record*, que ésta detenta desde que murió **Barbara La Marr**, o la mujer que dejó nueve viudos.

Que ya es dejar.

• •

Por cierto que a **Jeán** le están recordando ahora la muerte de **Paúl Bern**. En efecto, el famoso proceso ha sido resucitado después que la joven platina se ha divorciado de su cuarto marido.

O es que ella necesita nueva publicidad o es que la han tomado con esta chica.

• •

Lamentamos mucho tener que decir a ustedes que todavía no se han divorciado **Lupe Vélez** y **Jhonny Weissmuller**.

Un poco de paciencia todavía.

• •

También lamentamos tener que decir que **Mary** y **Douglas** no han llegado aún a una reconciliación definitiva.

Otro poquito de paciencia.

Es que a **Douglas** le gusta retrasar los grandes acontecimientos. O las grandes catástrofes.

• •

Marián Nixón, que se casó con **William Seiter** y se fué a pasar la luna de miel a **Mot Springs** —¿dónde estará eso?—, se va a **Honolulu** a disfrutar una segunda lunita.

Con el mismo esposo.

Esto es lo curioso.

• •

Nada importante que anotar para esta sección en el panorama español.

Nuestras estrellas casadas continúan casadas.

Nuestras estrellas solteras continúan solteras.

Y nuestras estrellas divorciadas siguen sin separarse del marido. ¿Verdad, **Maria Fernanda**?

España sigue a enorme distancia de **Hollywood**.

DON CUPIDO FERNANDEZ



Jeán Harlow, cuya boda con **William Powell** entra en el terreno de las probabilidades. Si se efectuara, ésta sería la quinta vez que **Jeán** contrae matrimonio. Sólo **Gloria Swanson** puede presentar un repertorio más completo de maridos



Un caso asombroso. **Marián Nixón**, después de su luna de miel con **William Seiter**, continúa amándole. Tanto que ambos se disponen a pasar una segunda luna de miel en **Honolulu**. Los más antiguos moradores de **Hollywood** no recuerdan un caso semejante

Los amores de **Joán Crawford** con **Douglas** hijo fueron calificados como «el más grande idilio de **Hollywood**». Ello no es obstáculo para que **Jeán** se disponga a casarse con **Franchot Tone**



¡¡¡MUY PRONTO!!!

Metropol film.

PRESENTARÁ EN LA PANTALLA MADRILEÑA
LA TAN DISCUTIDA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

MADRID SE DIVORCIA

con ROSITA LACASA

MUSICA DE LOS MAESTROS
MONTORIO Y UYA

ARGUMENTO DE
ENRIQUE LOPEZ ALARCON

VENTA POR REGIONES:
METROPOL FILM
AVENIDA EDUARDO DATO, 7
M A D R I D

OPERA

MAÑANA LUNES

Reestreno de la sensa-
cional producción

DICK TURPIN

por Víctor Mc Laglen

Una película de
ATLANTIC FILMS

La pantalla sonora reconstruye la
historia llena de audacias, galan-
tería y generosidad del
célebre bandido

MONUMENTAL CINEMA

SEGUNDA SEMANA

de la obra cumbre del
cine español

El negro que tenía el alma blanca

Realización de BENITO PEROJO,
con ANTOÑITA COLOMÉ, «ANGELILLO»
y MARINO BARRETO

P R E N S A

Mañana lunes, estreno de
la superproducción europea

PELIRROJO

(POIL DE CAROTTE)

El film más realista y emocional de
ROBERT LYNEN
EL GENIAL PROTAGONISTA DE

EL PEQUEÑO REY

Clasificado por su labor en esta obra como el
PRIMER INTERPRETE
de la pantalla del año 1934



Un film de **JULIEN DUVIVIER** Distribuido por **FILMOFONO**



RENACIMIENTO FILMS
PRESENTA

Foot-Ball y Tangos

PRODUCCIÓN ARGENTINA
HABLADA EN ESPAÑOL

PRODUCCIÓN LUMITON-BUENOS AIRES.



Una familia creada por el clásico emigrado de Galicia en-
carna en sus hijos las pasiones populares. Les vemos ven-
cer, elevando en su triunfo todos los demás sentimientos
honrados y laboriosos de un pueblo trabajador

cinégramas

Cock-Tail

MAE West anda buscando un indio para su próxima película.

Cuando no lo ha encontrado todavía es que se trata de un indio especial.

Porque en Hollywood hay millares de indios. Y fuera de Hollywood, no digamos.

• •

Parece que Abel Gance va a venir a España, contratado para hacer un film sobre los Sitios de Zaragoza.

Lo que es tan absurdo como si los franceses llamaran a Benito Perojo para que les hiciera un film sobre Napoleón.

Bueno, tan absurdo, no. Pero bastante absurdo, desde luego.

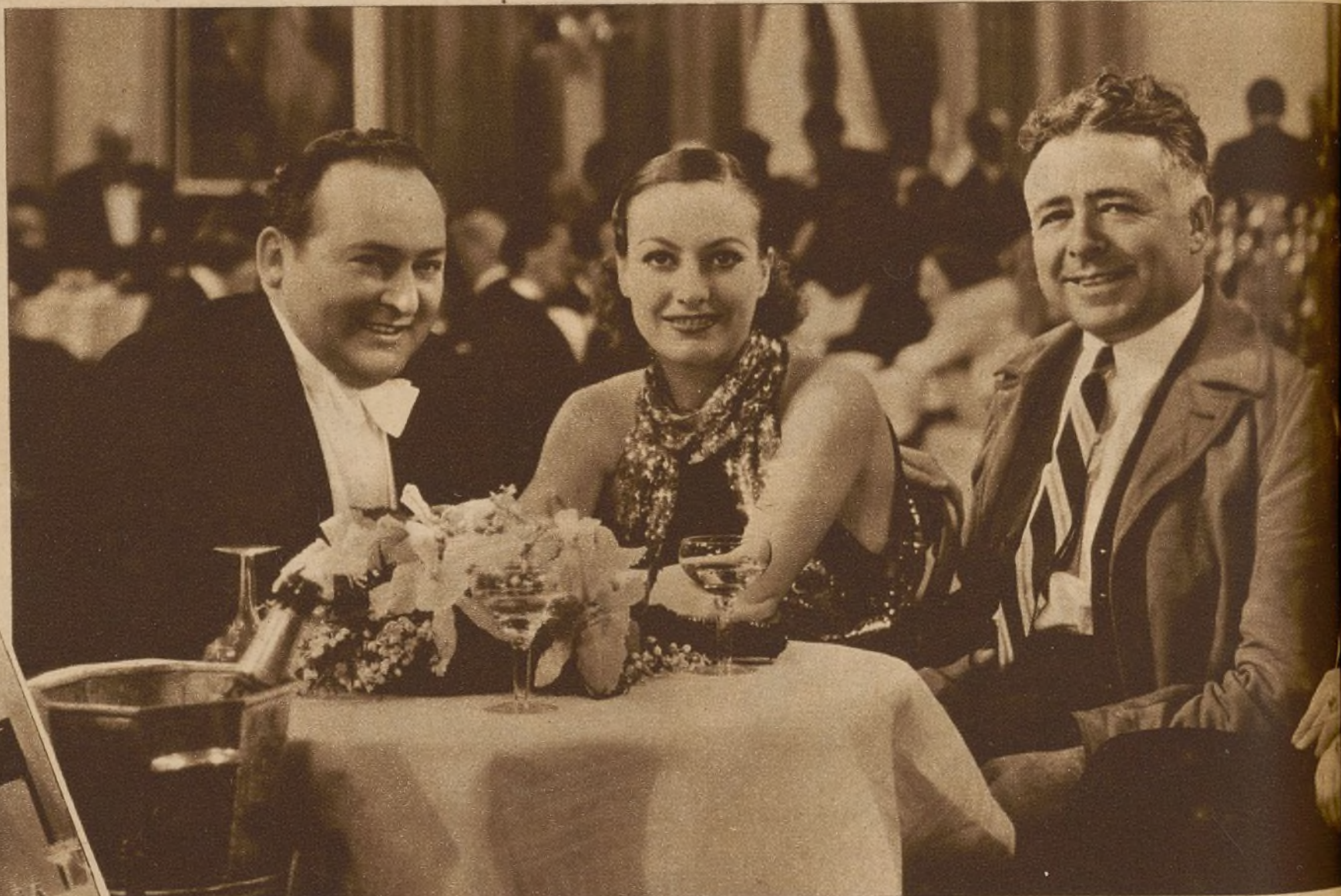
• •

Aunque la liga contra la inmoralidad continúa brillantemente su campaña, las *girls* yanquis aparecen cada día más devestidas.

Es que los yanquis tienen un sentido inmoral de la moral.

O un sentido moral de lo inmoral.

Está claro, ¿no?



Los reporteros de Hollywood han batido el «record» de las noticias sensacionales divulgando determinadas particularidades del vestuario íntimo de Joan Crawford. ¡Después de eso, ya no queda nada por hacer en periodismo!

en cuanto aprenda usted a escribir le van a llover los encargos de diálogos! ¡Un peu de la patience, mon ami!

• •

Naturalmente, a nadie puede extrañar que hablemos de este Baltasar. Es la fecha. Permitasenos, pues, seguir adelante. Permitasenos referirnos a este ilustre cronista que, recién llegado de Hollywood, dió la vuelta a España en bicicleta para escribir unas crónicas para *Informaciones*. Comprendemos el trabajo que supone tomar en serio a un hombre capaz de dar la vuelta a España en bicicleta. Pero pedimos, por favor, a nuestros lectores, un poco de formalidad.

Baltasar, para escribir su artículo, se ha documentado escrupulosamente. Véase cómo:

«Actualmente no quedan más que cinco.» (Quiere decir cinco cines de estreno.)

Cines de estreno en Madrid: Capitol, Astoria, Palacio de la Música, Callao, Prensa, Avenida, Figaro y Alkazar. Total, siete.

«El Astoria—que hasta hace poco fué el Cine principal de Madrid—lleva ya muchos meses dedicado a obras teatrales.»

Bueno, don Baltasar, para usted la perra gorda. Y que se alivie.

No lo olvide: Lo mejor para el cartarro, caramelos pectorales Cenarro.

Adiós, chatillo.

• •

En su próximo film—*Georgiana*—, Nancy Carroll, envidiosa de Grace Moore, va

Paúl Muni, insensato primero, acaba de regresar a Hollywood, procedente de Rusia, y pretende, nada menos, que los productores le dejen hacer un film donde se refleje fielmente la vida actual en el país de los soviets...



No hace falta decir quién es: Greta Garbo, que oficialmente sigue sin firmar nuevo contrato. Lo que no importa para que ya se anuncie el título de su próximo film: «El velo pintado»

Nuestro queridísimo compañero Baltasar Fernández Cué acaba de publicar en *Cine Mundial* un artículo en el que el queridísimo compatriota pone al cine español de vuelta y mitad.

No es que no tenga su parte de razón, don Baltasar; pero, vamos, porque todavía no le hagan aquí el caso que le hacían en Hollywood—según él—no es cosa de ponerse así.

De la paciencia, una poca. A usted, don Baltasar, le estamos guardando hace muchos años el secreto de que pone «higo» con jota, y no nos lo agradece. ¡Pero, hombre! ¿Por qué se pone usted así? ¡Si



Ayuntamiento de Madrid

cinegramas

a cantar «por todo lo alto» por primera vez. Con tal motivo, los vendedores de impermeables están recibiendo muchas felicitaciones.

• • •

Paúl Muni, de regreso de Rusia, quiere filmar una obra que refleje fielmente la actual vida soviética...

Tan descabellado como querer reflejar desde Rusia el ambiente de Hollywood. Ni los rusos lo consentirían. Ni los yanquis.

• • •

Greta Garbo, que oficialmente no ha firmado aún su nuevo contrato, anuncia que su próximo film será *El velo pintado*.

No falta, pues, sino que ella firme ese famoso contrato, sin firmar, que ya ha firmado.

El inexistente contrato firmado o el existente contrato sin firmar.

Lo único claro es que su sueldo se aumenta en mil dólares semanales.

Esto es lo que se quería demostrar.

La sugestiva Mae West se dedica a la busca de un indio para su próxima película. Y no lo ha encontrado todavía. ¡Con la de indios que hay dentro y fuera de Cinelandia!

Una novedad. Nancy Carroll va a cantar—ni más ni menos que Grace Moore—en la pantalla. Saquen ustedes el paraguas, por si acaso ↓



Jeán Muir, belleza rubia, que es, según los astrónomos de Hollywood, el último descubrimiento estelar habido en la pantalla

Jeán Muir es el descubrimiento último, según los astrónomos de Hollywood. Lo que, en cumplimiento de nuestro sagrado deber informativo, comunicamos a ustedes. Ella hace, en el número de descubrimientos de 1934, el número 2.345.

• • •

He aquí hasta dónde llega la meticulosidad de los reporteros de Hollywood:

«Joán Crawford tiene por costumbre comprarse dos docenas de pantalones de punto cada vez. Y para que no le hagan arrugas, se compra tamaño de niña.»

Después de esta noticia sensacional, no creemos que se pueda ir más lejos en la tarea de revelar las intimidades de las estrellas.

¿Qué se podrá decir después de conocer ya hasta la clase de pantalones que gasta nuestra estrella favorita? Confesémoslo sinceramente: nada.

Los reporteros de Hollywood pueden ya dedicarse, pues, a otras ocupaciones más serias.

Por más que aun les falta descubrir el color de las camisetas de Ramón Novarro.

• • •

En todas las Casas donde se desarrollan películas terroríficas se ha fundido la luz eléctrica.

• • •

Todos los que trabajan en películas terroríficas, lo primero que deben hacer es comprarse un buen impermeable.

• • •

Lo más curioso de las películas terroríficas es que pasa el tiempo—un día, una semana, un mes—y siempre es de noche.

• • •

Cuando queráis asustar a un niño, no decirle: «¡Que viene el coco!» sino «¡Que viene Boris Karloff!».

Pero cuando queráis asustar a un hombre inteligente, decirle que vais a llevar a ver una película de Boris Karloff.

R. M. G.

Ayuntamiento de Madrid



cinegramas

COMENTARIOS A UN "FILM"

El último vals de Chopin

se concentran en él. De pronto, una de las *grisettes*, más audaz y decidida que las otras, se adelanta y exclama en tono burlón:

—¡Abran paso a su alteza el príncipe encantador, que viene en busca de aventuras!

Los amores desgraciados de Chopin con María Wodzinska, que de corrillo en corrillo han saltado por todas las conversaciones de París, han llegado también a los *cabarets* de Montmatre, y una *grisette*, aludiendo a ellos, entona una estrofa de la canción de *Fortunio*, de Musset, que es coreada por todos los bohemios puestos en pie, y acompañándola con las cucharillas sobre los vasos y tazas de café. Chopin siente viva molestia. Pero no queriendo manifestar enfado, saca dos lises para convidar a todos y termina abandonando el *cabaret* cuando comienza a clarear el nuevo día, del brazo de dos *grisettes* y seguido de un grupo de bohemios que le acompañan hasta su domicilio.

Y es la amargura de ver que a pesar de su genio musical no ha podido lograr el amor de la mujer amada, ya que entre ambos se alzó la muralla de orgullo de la aristocracia polaca oriental e intransigente—personificada en el padre de

La figura del gran músico polaco, por su figura en sí, por el ambiente en que vivió y por los personajes que con él tuvieron constante relación, constituye un soberbio, un magnífico guión cinematográfico. Tengamos presente que la vida de Federico Chopin abarca desde los comienzos de la revolución polaca a la Commune francesa. Es decir, que vivió en pleno romanticismo. En el París de 1831, agitado de continuo por los revolucionarios y emigrados polacos y de otros países que encontraban allí franco ambiente para exteriorizar sus ideas de libertad e independencia. El París que acogía con una frívola sonrisa los escándalos de Musset y *Jorge Sand*, y de Litzs con la condesa Agoult. Es decir, una época tan rica en sucesos, que ella por sí sola da hecho el escenario al realizador; basta seguir en líneas generales aquellos turbulentos años, fondo y marco magnífico para una figura tan netamente romántica como la de Chopin.

El último vals de Chopin no pretende ser, a lo que parece, una biografía ni una semblanza del gran pianista y compositor. Tan sólo una página de la juventud de Chopin. Siendo así, el director queda con una amplitud de movimientos de que carecería al tenerse que ceñir a la verdad histórica en sus más pequeños detalles.

Comienza la acción en Polonia, en donde Chopin conoce a Constanza Gladkouska, de la que se enamora. Y a partir de este instante la figura del gran músico queda encuadrada entre estos amores y los que más tarde sintiera por *Jorge Sand*. Y al desaparecer del film la figura femenina que más poderosamente influyó en la vida de Chopin—María Wodzinska—, desaparecen también una serie de hechos históricos de los que fueron única causa sus desgraciados amores con María Wodzinska. Hechos que constituyen magníficas escenas de cinema. Así, por ejemplo, la entrada de Chopin de madrugada en un *cabaret* de Montmatre. Entre la abigarrada clientela del *cabaret* Momus figuraban los más célebres escritores y artistas, y los más populares bohemios, los que alternaban con las alegres *grisettes*.

Y de improviso y a última hora de la madrugada aparece en aquel marco de turbio romanticismo la elegante silueta de Chopin, vestido de frac, pues viene de la Opera. Todas las conversaciones cesan un instante. Todas las miradas



Todo el prestigio lejano y encantador de la época romántica surge ante estas figuras de los intérpretes de «El último vals de Chopin». Talles estrechos, faldas pomposas, bucles rizados. Y una concepción del amor y de la vida profundamente distinta a la de nuestro espíritu mecanizado de hoy

Ayuntamiento de Madrid

María—, tan distinta de la francesa occidental, dúctil y tamizada por la Revolución, la que le llevó aquella noche, contrariando su temperamento, al *cabaret Momus*.

Como es también la condesita María la que le inspira el célebre vals y la que más tarde lo bautiza con el poético nombre del *Vals del adiós*, que da nombre a la película.

Conformes que evocar en imágenes el recuerdo del poeta del amor no es desempolvar manuscritos ni hacer alarde de erudición, sino agrupar cuadros y fechas en un conjunto artístico. Pero conformes también que las figuras históricas deben a nuestro juicio tratarse con un *minimum* de respeto a la verdad histórica. Y esto y no otra cosa es lo que pretendemos con estos comentarios: fijar la atención del lector en la figura femenina que en la época en que el film se desarrolla influyó con *Jorge Sand* de un modo decisivo en la vida de Chopín. En cambio, si es permisible el pequeño anacronismo de hacer coincidir su primer concierto en la sala Pleyel con la revolución polaca, para que parezca que improvisa entonces su célebre polonesa la *Krakowiak*, fantasía sobre el himno polaco.

El film termina cuando por el estado delicado de salud del hijo mayor de *Jorge Sand* y el de Chopín, aquélla decide marchar a Mallorca en busca de un clima más saludable, y en el momento que embarcan en el puerto de Barcelona con rumbo hacia ese país de ensueño y maravilla. Y es una lástima. Porque creemos que dada la maestría de Geza von Bolvary en el manejo de la cámara, nos hurta escenas en las que aquella hubiera brillado intensamente. Así, por ejemplo, aquella magnífica e impresionante en que en ocasión en que Chopín se encuentra sólo en la Cartuja con Solange, la hija de *Jorge Sand*, que ha marchado con el hijo mayor a Palma, se desencadena, mediada la noche, una terrible tempestad, y el sublime loco polaco, en un raptó de loca inspiración, se sienta al piano, y ante el doble terror de Solange, por la tempestad, cuya furia ha roto los cristales y dejado paso franco a la lluvia, y por la creencia de que Chopín ha perdido la razón, improvisa uno de sus más famosos preludios. Preludio que sirve más tarde a Chopín para medir la extensión del foso que espiritualmente le separa de Aurora, y que tiene una confirmación en estas palabras de ella, al terminar de escucharlo:

—No te comprendo ni quiero tampoco comprenderte.

Lástima, insistimos, el haber cortado tan pronto el film. Porque así perdemos también

bién las escenas que más tarde se desarrollan en París. Escenas que en mano de Geza von Bolvary hubieran tenido un magnífico ritmo cinematográfico. Las conspiraciones en el cenáculo que en la calle Pigalle había establecido *Jorge Sand* cuando por Hungría, Italia, Francia y España corrían nuevos aires revolucionarios, precursores o heraldos de la segunda Commune francesa. La ruptura, más tarde, de aquellos desiguales amores de Aurora y Federico, seguidos del escándalo producido al lanzar *Jorge Sand* a la pública e insana voracidad, como antes hiciera con ella Alfredo Musset, su novela *Lucrecia Floriani*, impúdica revelación de sus íntimos amores. Y otras muchas magníficas escenas, como la muerte de Chopín, llena de poesía y resumen de una vida, toda espiritualidad y romanticismo.

Objeciones estas, por su modestia y falibilidad, que nada dicen en demérito de la calidad artística del film, por otros tantos conceptos admirable y digno de elogio. Por ejemplo, examinado desde un punto de vista cinematográfico sólo elogios y alabanzas merece. Veámoslo ahora bajo

ve, dulce y melancólico romanticismo de que estuvo llena la vida toda de Chopín aparece siempre en un primer plano. Pero debemos destacar, sin embargo, dos escenas por su singular relieve artístico. Aquella deliciosa y finísima en que se pone de manifiesto el orgullo de Liszt y el genio de Chopín. En el palacio de la duquesa de Orleans se celebra un concierto en el que toman parte los dos músicos citados.

La escena, repetimos, tiene una finura y una delicadeza extrema. Y aquella otra magistral, la de su primer concierto en la sala del Pleyel. Todas las figuras representativas de las artes se encuentran allí para juzgarle: Musset, Dumas, Balzac, Hugo, *Jorge Sand*, los que por otra parte quieren con su presencia expresar su simpatía a la nación que fervorosamente está luchando por su libertad y cuya encarnación momentánea es Chopín. Momentos antes de empezar llega a sus manos un periódico que en grandes titulares trae la sensacional noticia: acaba de estallar la Revolución polaca. Chopín, bajo esta impresión, se sienta al piano. Comienza el con-



Hay una fina gracia romántica y señorial en estas escenas de la película que pone ante las multitudes de hoy la vida atormentada y gloriosa del gran Chopín



Los sombreros de ala amplia, levantada, eran como un marco para la belleza delicada y expresiva de las mujeres que amó Chopín

este aspecto, que al fin y a la postre es el verdaderamente interesante. Se trata de un guión suave, poético y delicioso, que llega directamente a la sensibilidad del espectador. Guión que recoge plenamente el ambiente de época. Desde la primera escena a la última. El sua-

cierto con un *Minuetto*, de Mozart. Surgen las notas, dulces, suaves y elegantes; pero de pronto éstas se van perdiendo para ser sustituidas por otras nuevas, desconocidas, vibrantes y magníficas... Todo se borra para el artista. Chopín en espíritu está muy lejos de París: en Polonia. Y con los ojos del alma va viendo los horrores de la Revolución, los cuadros de dolor y triunfo. Arden los pueblos. Los cosacos huyen. Flamean al viento las banderas de Polonia, ya libre. Y así va surgiendo, en una maravillosa improvisación, la célebre polonesa la *Krakowiak*, fantasía del himno polaco. El público, ebrio de entusiasmo, se entrega al artista en una ovación. Y es entonces cuando Chopín vuelve de su sueño. La maestría de Geza von Bolvary brilla aquí en su máximo esplendor, y en todo el film se hace patente aquélla de un modo claro y rotundo.

Sería puril pretender destacar el valor musical de la película. Basta con decir que la música es... de Chopín; el músico poeta de los vals melancólicos, delicadas mazurcas, brillantes conciertos y nocturnos, y polonesas vibrantes; el músico que como ningún otro supo expresar en ese lenguaje sin palabras el amor en toda su extensión y profundidad.

LUCIANO DE ARREDONDO



EL

¡¡PRONTO!!

Sensacional estreno
en Madrid

MUNDO

Paul **MUNI**

CAMBIA

La superproducción
WARNER BROS FIRST NATIONAL

C. E. A.

Cinematografía Española Americana, S. A.

OFICINAS:

Barquillo, 10 - MADRID - Teléf. 16063

Ha realizado en un año de incesante actividad
las siguientes grandes películas nacionales:

El agua en el suelo

La traviesa molinera

(En tres versiones: español, francés e inglés)

Doña Francisquita

Una semana de felicidad

La Dolorosa

Crisis mundial

Vidas rotas

ESTUDIOS:

CIUDAD LINEAL

FIGARO

EL LUNES 31

LA EXTRAORDINARIA

SUPERPRODUCCION

COLUMBIA

**LO QUE LOS
DIOSES
DESTRUYEN**

GENIAL INTERPRETACION DE

DORIS KENYON

WALTER CONNOLLY

UN DRAMA DE EMOCION

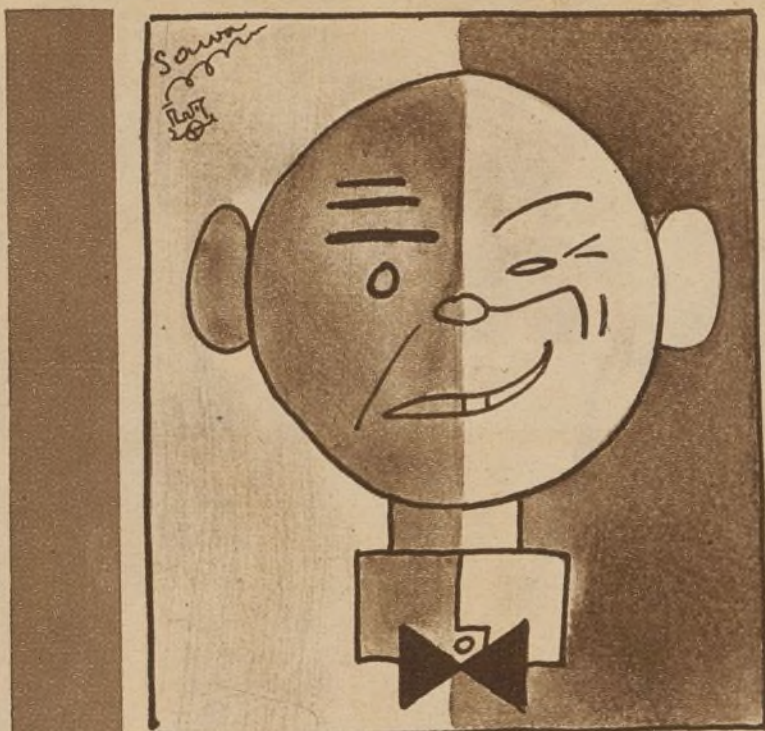
INDESCRITIBLE

DISTRIBUIDO POR

C I F E S A

MITAD EN BROMA,
MITAD EN SERIO

Comentarios a la salida



ANTES sabíamos que los protagonistas tenían que despedirse del público con el inevitable beso, precursor de la palabra «fin». Ahora no sabemos si los protagonistas comenzarán a besarse en la primera, en la segunda o en la tercera escena.



Lo cual es una inquietud para nuestro espíritu, pero también es un camino más abierto a la originalidad.

Muchas veces, la culpa del fracaso de algunas películas sólo puede ser achacado a la forma en que se hizo la publicidad de ellas. Por ejemplo: «La graciosa comedia interpretada por el hilarante actor X.» y «El emocionante drama, triunfo interpretativo de la actriz V.». ¿Por qué no anunciar «La dramática comedia interpretada por el hilarante actor X.» y «El regocijante drama, triunfo interpretativo de la actriz V.»?

Sería una solución; por lo menos, hasta ese día feliz en que el público sepa que está obligado



a llorar en los dramas y a reír en las comedias y no tergiversar sus obligaciones, como hace ahora.

El acomodador es la única persona que puede cruzar toda una fila de butacas sin pisar a los que están sentados.

No admires el buen gusto de ese espectador que, mediada ya la película mediocre o francamente detestable, toma su sombrero, su abrigo, y marcha pasillo adelante, sin protestar del espectáculo ni de la Empresa. No lo admires. Espera.



Porque es que a lo mejor vuelve enseñada.

Siempre el programa siguiente es mejor. No lo creas. Si fuese mejor, lo habrían estrenado en lugar de éste.

La verdad histórica no me ha infundido nunca el menor respeto, entre otros motivos porque jamás he creído en ella. A pesar de lo cual, no comprendo ese empeño de los productores en lanzar películas históricas que no se ajustan en nada a la Historia. ¿Lo hacen tal vez por aprovechar los nombres de los personajes, o por justificar el vestuario de época, que tampoco suele ajustarse mucho a la época?

¡Con lo fácil que sería situar la acción en un país imaginario o trasladarla a nuestros días!

Esos cristales que casi de improviso se proyectan en la pantalla para anunciar fajas de goma, específicos, balnearios, institutos de belleza o tiendas de comestibles, son la prosa necesaria que restará influencia perniciosa a esa película hecha a base de lagos con cisnes, atardeceres románticos y vales lentos.



El trailer es como la fotografía a contraluz, desvanecida y retocada, de una mujer fea.

¡Cualquiera adivina cómo es la mujer y cómo es la película!

«La Pandilla», Baby Le Roy, Shirley Temple, «Spanky» y otras estrellas infantiles, constituyen la Vía Láctea del firmamento cinematográfico.



No deben indignarnos esos autores dramáticos que copian argumentos y escenas de películas. Cumplen una sagrada misión: la de vengar las muchas adaptaciones

que de obras teatrales ha hecho el cinematógrafo.

Ejerce tanta influencia el cine sobre el público, que acabaremos por no saber si es el cine el que copia las costumbres o son las costumbres las que copian al cine.

Con no poca frecuencia, un artículo ligeramente nostálgico viene a recordarnos los nom-



bres de las estrellas olvidadas. Tan completa resulta la lista merced a la buena memoria o al buen archivo del escritor, que aunque sólo sea por un momento nos sentimos más viejos que de lo que en realidad somos.

Esta impresión—no por momentánea menos desagradable—podría suprimirse, debería suprimirse. Bastaba para ello con enfocar esos artículos de estadística en distinta forma. Estrellas actuales que deben pasar inmediatamente a la categoría de olvidadas, por ejemplo. Y la nueva lista sería menos torturadora para el lector y mucho más completa.

Conocemos tan a fondo, con tanto detalle, la biografía de las estrellas en moda, que sería pre-



ciso inventarlas otras nuevas. Los directores de publicidad de las Casas productoras tienen la palabra. Un pequeño esfuerzo de imaginación...

Charlot necesita una menos monótona en la que cualquiera de sus idilios no concluya con el acostumbrado desengaño y el no menos habitual divorcio.

José SANTUGINI

Rostros y expresiones de la actriz que es para muchos la más elegante de Hollywood



Es Carole Lombard la actriz de las supremas elegancias cinematográficas. Para muchos, la creadora de *Ladies Man* es, desde luego, la actriz más elegante de Hollywood. ¿Excesivamente rotunda la afirmación? Lo que sí puede asegurarse es que muy pocas actrices tienen como Carole Lombard, al mismo tiempo, por su belleza, la admiración de los hombres, y por su elegancia, la devoción de las mujeres. Actriz para ellas y para ellos, Carole Lombard ejerce sobre el público cinematográfico la doble fascinación de su hermosura y de sus *toilettes*. En este sentido es una actriz completa. Y por si algo faltaba a la gran *star*, ya el mundillo cinematográfico habla de su talento, con motivo de su interpretación de *Siglo veinte*, película en la que comparte con John Barrymore la gloria de un nuevo triunfo.

De la películas deportivas pasó Carole Lombard a las cintas de amor. Substituyó los galopes frenéticos sobre los llanos del Oeste por los éxtasis apasionados de los momentos de amor. Ella era una de las mejores dominadoras del deporte; pero hubo un momento en que al arte cinematográfico no le bastaba ya ese dominio y requería en sus intérpretes otros valores: expresión, emoción, intensidad espiritual, a través del gesto y de la actitud. Carole Lombard poseía admirablemente estas calidades, y supo ser en poco tiempo una de las mejores amorosas de la pantalla. Estos gestos y estas expresiones que hoy decoran nuestra doble página son la mejor afirmación de ese que pudiéramos llamar *valor amoroso* de esta actriz de las supremas elegancias.



Carole Lombard

Ayuntamiento de Madrid



*Figuras
de
la
pantalla
europea*

ANNABELLA

El nombre de Annabella cuenta cada nuevo día con más encendidas adhesiones merced a películas en las que el arte de la «star» francesa logra nuevas y maravillosas calidades. Fina, expresiva, Annabella es una de las actrices nuevas más llenas de sugestión espiritual: hay en ella un dominio perfecto de todos los recursos de la ternura, de todas las gracias de la delicadeza. Vedla aquí, en una actitud muy suya, en una actitud que es síntesis de su arte de suavidades

Ayuntamiento de Madrid



Claudette

Colbert



Clark

Gable



HERRE ROS

Claudette Colbert y Clark Gable: he aquí dos artistas que están hoy de moda y que reciben el halago de todos los públicos. Ella y él conocen ahora, en toda su magnitud, el sabor de la gloria cinematográfica: gestos y expresiones repetidos en pantallas infinitas, fervores en las cinemas de todos los países, esa apasionada devoción que en la fácil sensibilidad del público despiertan siempre los héroes del film.

Claudette Colbert y Clark Gable unen sus nombres en «Sucedio una noche», bajo la certera dirección de uno de los mejores nombres de la pantalla: Frank Capra, el gran realizador. Director e intérpretes funden, de ese modo, sus esfuerzos y crean un film en que todo es jerarquía y en que a la excelencia de la dirección responde un mismo acierto en la labor de los actores. En el cinema es frecuente la desproporción entre los diversos gestos que integran una película: a unos grandes intérpretes corresponde una dirección deficiente, o a un bello asunto corresponde una mediana realización... Al unirse en «Sucedio una noche» los nombres de Claudette Colbert, de Clark Gable, de Frank Capra, ofrecen un ejemplo magnífico de lo que debe ser una película y de la armonía que debe haber entre todos sus diversos componentes.

Claudette Colbert es una de las actrices de más profunda feminidad, de más rica variedad y calidad de sentimientos. Es interesante poder conocer y contrastar estos valores suyos junto a un actor tan personal como Clark Gable.

Las marionetas DE STAREWITCH



He aquí cómo Starewitch logra para los protagonistas de



sus films la más genial de las estilizaciones

EL cinema, desde su creación, ha ofrecido siempre ancho campo para cultivar lo extraordinario. En él, mejor que en los libros, caben todas las explosiones imaginativas de una fantasía exuberante. No ignoraron esto los primeros cultivadores de las sombras en movimiento, y algunos de sus esfuerzos los emplearon realizando varios films encantadores, que maravillaron a grandes y a chicos.

De niño, recuerdo haber visto una película de la Casa Pathé, de una longitud creo que no superior a cincuenta metros, en la que, iluminada a mano, tomaba vida y movimiento la fábula de *La gallina de los huevos de oro*. Saltaba en la tela blanca el rectángulo de luz, parpadeaba a golpes violentos el paso del obturador, y los colores chillones de las imágenes, actuando con movimientos graciosos que las imaginaciones infantiles no podían sospechar, hicieron mis delicias y las de muchos niños en noches inolvidables, que a pesar de los años — más de veinte han pasado — perduran aún. Eran las mismas figuras de nuestras linternas mágicas; pero corriendo, brincando, haciendo cosas sorprendentes, que era lo que nos encantaba. Así, abandonamos la linterna, con sus cristales coloreados y el zootropo, para refugiarnos en el cine.

Tras de aquéllas vinieron incontables películas de la misma clase. Luego, los dibujos de Mutt y Jeff, y ya recientes, los de la muñeca *Alicia* y sus animales — primeras obras de Walt Disney — los del conejo *Blas* y el gato *Félix*, y muchos más, hasta llegar a



El perro «Fetich», de Starewitch

la creación genial del ratoncito *Mickey*, lo más divertido y encantador de este género. Walt Disney trazó, además, en plena superación de su arte, las *Sinfonías tontas*, expresión magnífica de buen gusto y de enseñanza deliciosa.

Ya presumíamos que en este aspecto el cinema había llegado a una perfección difícilmente superable, cuando saltó a las pantallas, con sus muñecos, un artista de talento extraordinario: Starewitch. El puso ante nuestros ojos al perro *Fetich*, a quien en su primera cinta dió vida una lágrima de mujer, y luego extrajo del fondo de un sombrero — trampolín fantástico por donde brincaban a la vida — los muñecos de trapo, haciendo así real dad nuestros sueños de la niñez, animando los cuerpecitos de viruta y pelote con un cálido aliento humano.

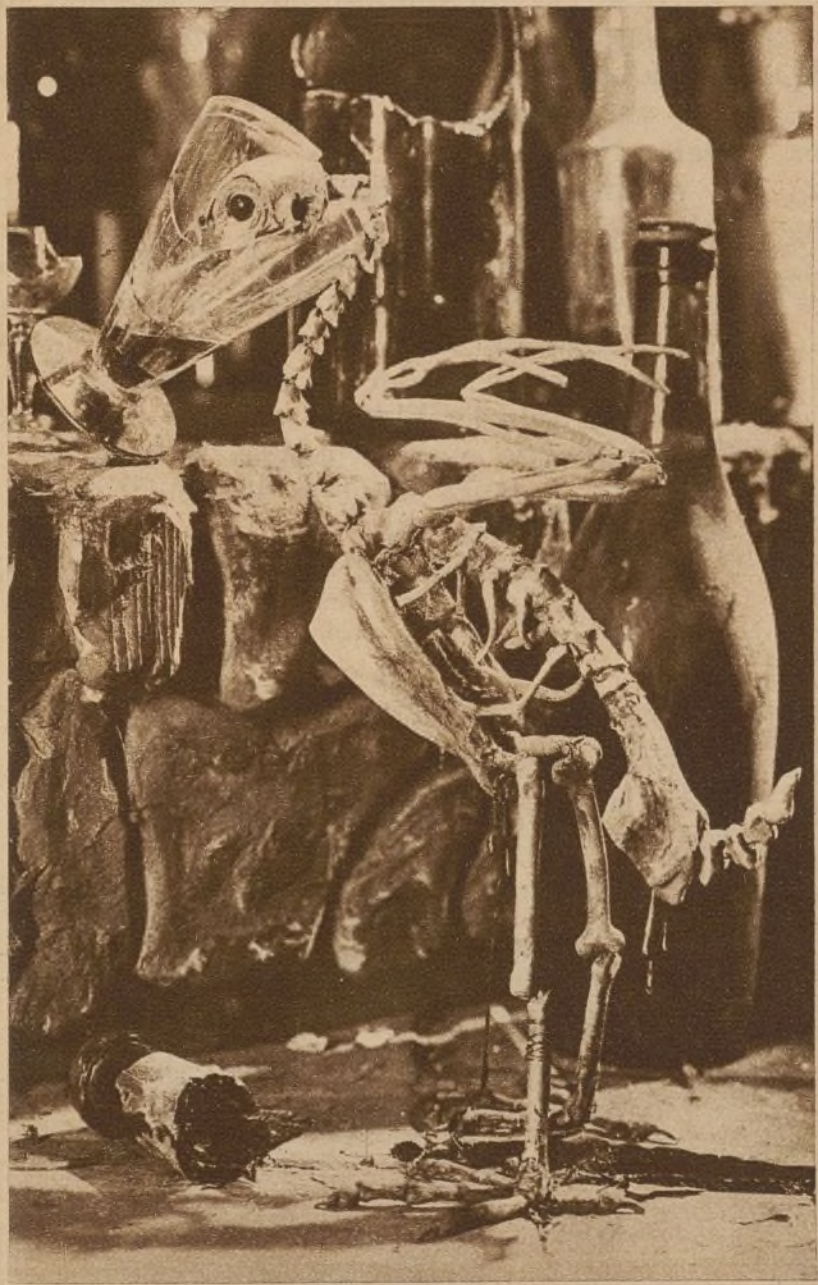
Pocas veces han sentido los espíritus selectos — únicos capaces de gozar el placer de infantilizarse — su sensibilidad tan dulcemente acariciada como ante las marionetas de Starewitch. Ni las escenas de *Cristobita* en el guiñol, ni los dibujos sonoros, ni las narraciones de princesas fantásticas consteladas de estrellas y reinos quiméricos, con montañas de brillantes, tienen la emoción, el encanto, la belleza, la espontaneidad y el valor humano de los personajes geniales de este realizador ruso.

Quizá las marionetas de *Podrecca*, que hace años vimos en nuestro Teatro de la Zarzuela, interpretando con el Teatro de Piccoli el *Don Juan* de Mozart, y más tarde, sobre la pantalla, con Lilián Harvey y Gene Raymond,

en *Yo soy Susana*, puedan compararse con las creaciones de Starewitch; pero es que éste posee, aparte de su talento de animador, sus condiciones de autor. Y de autor magnífico. El se refugia hasta ser uno más en aquel mundo de muñecos de trapo, y los hace vivir escenas inolvidables, de una gracia personal y única, infantilizando su espíritu hasta conseguir el nivel con las imaginaciones infantiles. Y no sólo logra que la expresión artística no sufra merma, sino que cuanto más cerca se sitúa de la ingenuidad de los niños,



«El león y el mosquito», principales personajes de la fábula de Lafontaine, tal como aparecerán en la pantalla



Un acierto admirable de Starewitch es su «Fiesta diabólica», a la que pertenece esta foto

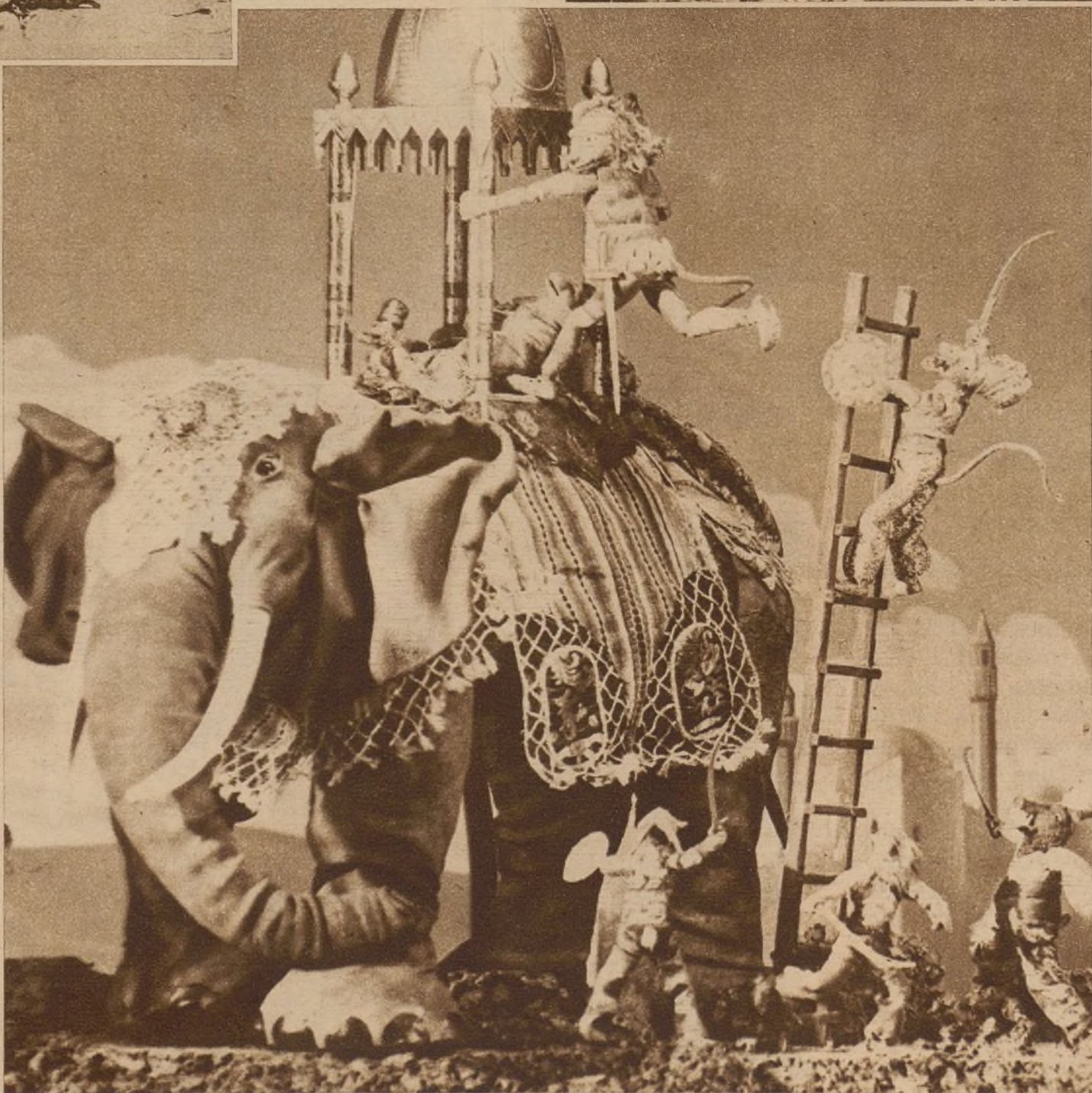
más altas cumbres de belleza conquista. Tal la estancia de *Fetiche* en el recinto donde se depositan los mil objetos inservibles, botín de traperos, y las escenas que el perro vive en el circo de los muñecos, bajo el toldo, para ellos inmenso, de un paraguas, entre domadores de madera, un león que crece al recibir los golpes y dos payasos maravillosos de mimica y concepción.

No cabe nada más poético, más sugestivo y más encantador.

Starewitch es el mago que ofrece a todos —grandes y chicos; mejor: todos niños, por obra de su arte— una visita inolvidable al mundo de lo extraordinario, al país irreal que sin perder las esencias de la vida misma nos la muestra de forma distinta a como la vivimos. Ya dije antes que las obras de Starewitch son plenamente humanas; por eso, bajo la carátula grotesca de sus actores, alienta un alma con todos los defectos y virtudes de las nuestras. Y así, por designio de su arte, quedan



Otro bello momento de «Fiesta diabólica», película en la que el arte de Starewitch alcanza su máxima superación...



Una escena de «El león envejecido», nueva y maravillosa creación de Starewitch

convertidos en símbolos. Símbolos de un alto valor moral y educador.

Y esto sí que se lo hemos de agradecer a Starewitch.

Hay muchos que niegan al cinematógrafo—algunos ya se han convertido—calidades de bello arte. Para vencer a los incrédulos no hay sino un camino: poner ante sus ojos una obra de este artista único. Si a la vista de ella no sienten el alma brincándoles de gozo, si no gustan las más puras emociones estéticas, hay que desistir ya para siempre de ganarlos.

Por lo que a nosotros atañe, nos hemos sentido más cerca del arte en toda su pureza contemplando a *Fetiche* que leyendo muchos versos, oyendo muchas partituras y viendo muchos cuadros.

Y es que la belleza no está en las manos que ejecutan, sino en el corazón que siente.

Y a los muñecos de Starewitch los mueve un corazón...

F. HERNANDEZ-GIRBAL

Pascuas de "estrellas" menores

PAPÁ NOEL

EN

Hollywood

rasteros,
lo mejor y más
barato—gratis, a ser
posible—de la feria o de la
ciudad...)

¡Noche Vieja!

Serpentinas colgando. Gorros puntiagudos de payaso sobre cabezas adorables, un poquito cargadas de licores de precio. Música de radio—danzones, rumbas, ritmo tropical—y una alegría que no tiene motivo, pero que es, por ello precisamente, más alegre...
Nuestras amiguitas—

El adiós de Papá Noël a las estrellas menores de Hollywood. Ellas nos despiden reuniendo sus tres cabecitas adorables en la corona del recuerdo y dedicándonos la mejor de sus sonrisas...

Linda, Cecilia y Kay—, han tomado por su cuenta una escalera de tres peldaños y se disponen a tocar en sus clarines de hoja de lata, saludándonos a la manera de los concertantes de las viejas óperas...

Betty Furness, anfitriona modelo, nos toma del brazo, marcando unos pasos de pavana enmohecida. Y ¡cosa chocante!: el reloj se ha parado a las doce en punto...

En vano mirábamos las manillas, esperando su avance. ¡Ni un minuto, ni un segundo más! La hora de la Noche Vieja ha quedado grabada en la esfera, detenido el curso del tiempo como por varita milagrosa. (¿Será un bromazo de papáito Noël?...)

Al fin, entre risas estrepitosas, se aclara el fenómeno. ¡Travesura propia de «guayabos» la de Linda, Cecilia y Kay! En un aparte de Betty con nosotros, pararon el reloj, dejándolo en la hora crítica de la media noche, en el tránsito o frontera del año caduco al año naciente.

Al preguntarles Betty el por qué de la gracia, contestan que «para prolongar la hora que, en América, permite besar y abrazar a quien se halle más próximo...»

(¡Estas ingenuas son capaces de hacer ruborizar a Landrú!...)

Noche de Reyes...

He aquí la fecha más deliciosa de nuestros recuerdos infantiles. La noche más esperada, más



Las doce!... La última campanada del reloj de «cuco» de Betty Furness nos pilla con la copa en alto, sin tiempo material de haber comido las doce uvas, a la usanza clásica madrileña. (Estamos sin Papá Noël, perfectamente visibles, en la Noche Vieja que se nos promete épica, por lo feliz... El, el simpático multicientenario, se ha escabullido en el bulevar, sabe Dios tras de qué pista...)

Betty tiene hoy unas invitadas que ya conocemos: Linda y Cecilia Parker y Kay English... ¿Os acordáis de Nochebuena y Navidad pasadas en su inapreciable compañía, si bien abusando de nuestra invisibilidad «prestada» por el buenazo de Noël? Pues ya sabéis, entonces, por qué hemos venido, por qué hemos acudido a tan sabroso olor, como zánganos—perdonad nuestra inmodestia—tras y sobre las flores más tempranas... Por algo somos forasteros. (Para los fo-



Elizabeth Allán pone sus zapatitos para que los Reyes Magos se acuerden de que no tiene novio todavía... ¿Qué afán de complicarse la existencia!

Ayuntamiento de Madrid

fantástica, más emocionante... y, claro, más falsa de nuestra vida.

Papá Noël nos conduce hoy, como despedida memorable, a la morada solteril y coquetona de Elizabeth Allán. La jovencísima estrella. Otra vez perfectamente invisibles, llegamos y entramos sin ser advertidos por ella, que, sentada en el suelo, sobre un cojín, sueña despierta en los Reyes Magos...

Su actitud ensimismada, de éxtasis ambicioso, nos embelesa de rechazo. ¿Qué esperarán los negros zapatitos ante la chimenea apagada, en que unos leños yacen, por imitar el invierno, aquí imposible?

Sin que ello suponga desdoro para nuestra gentil sorprendida, reconocemos que ya no está en edad de tan inocentes engaños... (Miradla bien y decidnos si no se halla en estado de merecer. ¿Será un novio guapo, rico y fiel, el *regalito* que espera la pobre, de Melchor, Gaspar y Baltasar?...)

...

Elizabeth ha terminado por dormirse, soñando tal vez con un presente de carne y hueso—carne de millonario y hueso... de santo—, sobre el blando cojín.

Papá Noël, ganado por la aparente credulidad de la estrella, decide ser el Rey Mago galante y obsequioso que haga dichosa por unas horas a la dueña de los zapatitos negros, y deposita en ellos unos paquetes tentadores, presididos por un bello *pierrot*... naturalmente, de trapo, que sea como el símbolo de sus ensueños de amor...



¡La alegría juvenil de la noche vieja, dintel de nuestras esperanzas! Ved cómo la celebran estas tres maravillosas chicas: Linda y Cecilia Parker y Kay English...

Despierta Elizabeth súbitamente y sus ojos no quieren dar crédito a lo que presencian. ¿Sueñan todavía? Pero ¡no!... Los Reyes Magos han bajado por la chimenea, no cabe duda. Y recuerda lo que sus amiguitas Linda, Cecilia y Kay la contaron del regalo fastuoso y misterioso de Papá Noël...

¡Sí! ¡Hay derecho a soñar, a creer y a esperar! Aquí están los paquetes y el simpático monigote, novio verdaderamente modelo, que no se quejará nunca ni exigirá nada. Pero, al fin mujer, o sea, curiosa, desvia su atención alerta del *pierrot* de seda y serrín y toma el primer envoltorio para descubrir lo que contiene...

...

Papá Noël nos arrastra, asidos a sus barbas kilométricas, a casa de nuestras deliciosas conocidas Linda, Cecilia y Kay, dejando a Elizabeth entregada a su motivado júbilo.

Nos hacemos visibles. Es la despedida de Hollywood. Año Nuevo, vida nueva. El calendario dice que tenemos un año más... y una ilusión menos.

¡Adiós, estrellas nacientes, como el 1935, que os deseamos favorable y atento para vuestras bellezas prometedoras!... (Papá Noël ha enjugado en su blanda barbaza una lágrima de cálida emoción, que tiene, además, el noble prestigio de lo añejo...)

¡Las doce en punto! Un año termina, y se inicia otro en el reloj de la bellísima Betty Furness

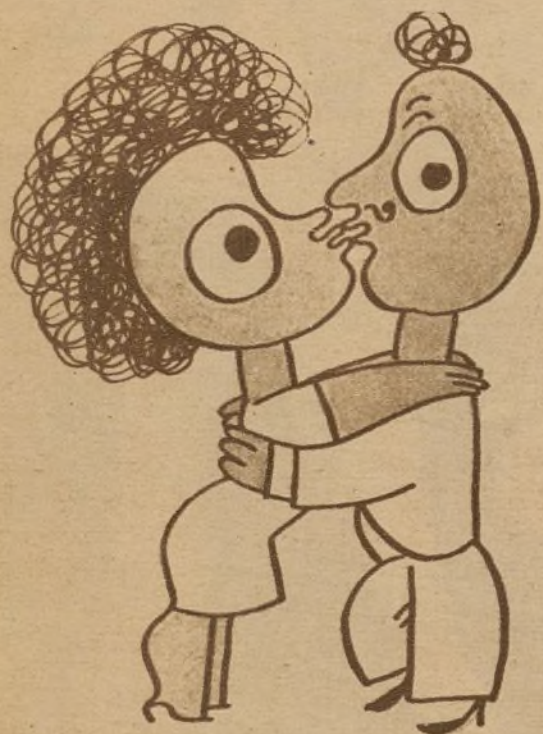
Ayuntamiento de Madrid





consejos a los actores

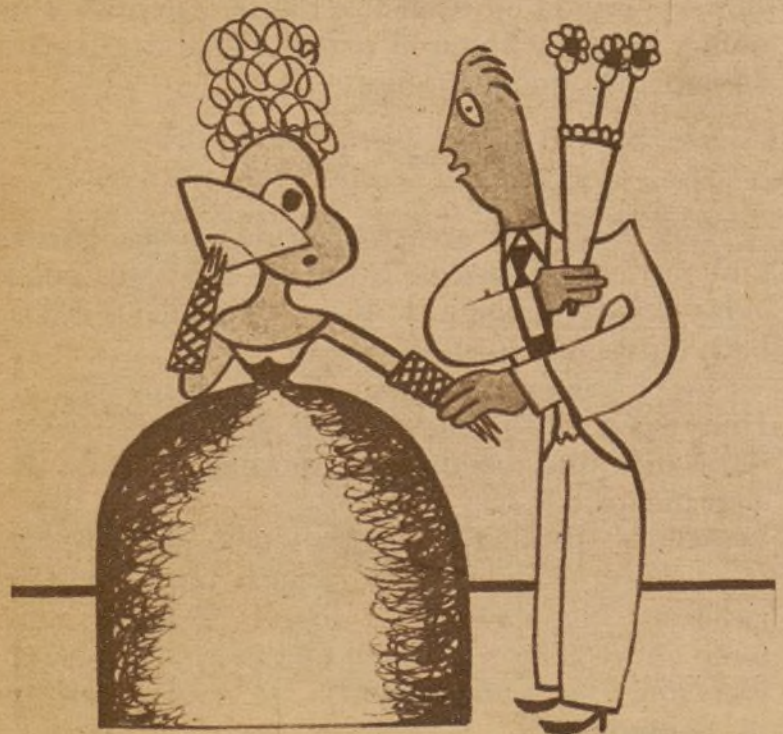
Si sois primerísimas figuras del teatro, temed al cine. El nada os puede dar sino es dinero. Sin embargo, es fácil que arranque algún pedazo de vuestro prestigio bien cimentado en la escena. Porque sabed que el cine no son visajes descompuestos, desplantes efectistas, tonillo melodramático ni mirada torva. Es naturalidad, sencillez, ele-



gancia de dicción, si queréis. Y esto no podéis hacerlo vosotros, educados en el teatro del siglo XIX.

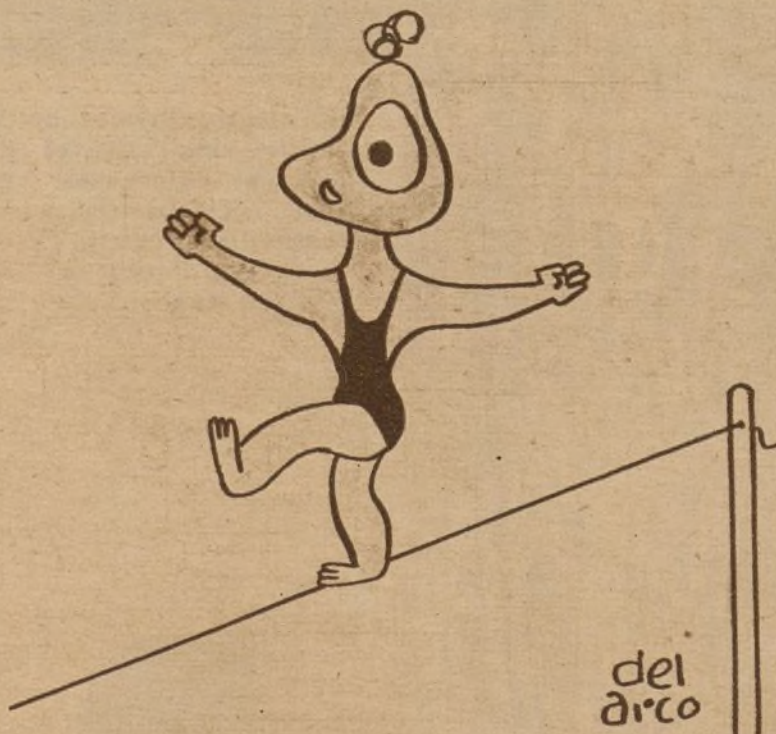
Procurad vestir los personajes como ellos visten en la realidad, porque, creedlo, el público está harto de ver actores disfrazados. Muchos recordarán conmigo a un famoso actor-cantante, que haciendo "Juan José" mostraba el pelo alisado con fijador, y el pantalón, con una raya primorosa. El tenía que seguir siendo elegante, en obsequio de su clientela femenina; pero descomponía el personaje. Digo esto porque en el terreno cinematográfico el caso abunda. ¡Si quieren lucir su elegancia, que se hagan maniquíes!

En nuestros galanes del cinema se nota una resistencia tenaz a interpretar con naturalidad las escenas de amor. Se muestran cohibidos, sosos,



faltos de pasión. Como que uno espera siempre que al final de la escena ella les dé calabazas. Pero no. La película ha de seguir, y con la película, el amor de la pareja. Para salvar este escollo, que va pareciendo invencible, yo aconsejaría a estos actores un entrenamiento continuado fuera del Estudio. Además, ganarían con ello, porque su vida, con ayuda de la "réclame", ostentaría una aureola de fiera masculinidad.

Mientras dure vuestra popularidad, vividla intensamente, aprovechando el momento. Podéis pedir todo lo que se os antoje: papeles adecuados, publicidad oportuna, y hasta elegir vuestros com-



pañeros de trabajo. No es que se deba ser exigente; pero en tanto brille en vuestro cielo la buena estrella, hay que calentarse a su luz. Ya sabéis que la gloria del cine es efímera. Y cuando la fama se apague, de nada os servirá haber sido comprensivos en la época de esplendor. Donde antes os recibían con zalemas, os recibirán con repulsas, y en los rostros que visteis sonrisas contemplaréis después el disgusto. El disgusto de veros, naturalmente.

Desechad dos malas pasiones que suelen ser fruto abundante en estos huertos del arte: la vanidad y

la envidia. Muchos serían mejores actores de lo que son en realidad si no tuvieran el prurito de creerse los más. Y a la vez, claro es, mejores personas, si se olvidaran de comparar el ajeno trabajo con el suyo, para sacar siempre un resultado a su favor. Esto es jugar con ventaja y engañarse a sí mismos, porque abroquelados, de un lado, por la



vanidad, y de otro, por la envidia, ellos siguen incommovibles, irguiéndose ante los fracasos propios y despreciando los triunfos ajenos. ¿Cuándo comprenderán que esta situación es ridícula?

No tengáis nunca el deseo de interpretar muchas películas en un año, porque quien de prisa camina, pronto tropieza. Si de verdad valéis, no os prodiguéis con exceso, porque al público le hastía la insistencia machacona de un rostro sobre la pantalla. Haced esperar vuestras obras: que más eficaz es un paso firme y sereno que muchos vacilantes e inseguros. Y el secreto de saber sostenerse está ahí. La vida del artista ha de ser un equilibrio perfecto. Su justeza está en saber cargar peso a un lado o a otro, según aconseja el momento. No lo olvidéis, pues.

F. H. G.

(Ilustraciones de Del Arco.)



LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



Pepe Agüeras y Rafael Nieto en «Yo canto para ti», la nueva película de Fernando Roldán, que será presentada en breve en la pantalla madrileña

RIALTO

“Crisis mundial”

Y a era hora de que pudiéramos elogiar, al hablar de una película española, la perfección técnica lograda por nuestros directores en los Estudios españoles. *Crisis mundial* está realizada en la CEA, y por primera vez notamos —hablamos con franqueza— lo que no habíamos notado nunca en una producción netamente nacional. Esto es, desde luego, lo que más ha atraído nuestra atención en el film de Benito Perojo. En *Niebla* y en *Mamá* no tiene nada de particular que alardease de perfección técnica. Pero en *Crisis mundial* es extraño, viendo, como hemos visto, el atropellamiento técnico de otros directores nacionales en sus distintas producciones. Perojo mismo, en *El hombre que se reía del amor*, *Susana tiene un secreto*, *Se ha fugado un preso* y en *El negro que tenía el alma blanca* no observó la limpieza técnica que hoy encontramos en cualquier detalle de *Crisis mundial*. Una fotografía, un sonido y una iluminación acrisolados. Los decorados, tan minuciosamente bien montados que parecen hechos y cinegrafiados en Hollywood. Todos los interiores de *Crisis mundial* han debido de costar una dinerada, a juzgar por su lujosa presentación, por su tono cubista y por la movilidad de las escenas que se desarrollan en ellos.

El argumento, de Mauricio Torres, es sencillo, gracioso, cosmopolita y lo suficientemente interesante para agradar a la gente. Los personajes, muy bien situados, para lograr los efectos humorísticos que resaltan en la película. Ligero luce una vez más su gracia teatral, y Antonita Colomé conquista aquí definitivamente su primer puesto en el «estrellato» nacional.

Perojo consigue, paso a paso, lo que se propuso ya hace tiempo: hacer un cinema comercial, entretenido y vodevilesco, para que el público lo reciba con aplausos y para imprimir en los productores el interés de robustecer la industria nacional.

Benito Perojo muy pronto será—ya lo es—el Geza von Bolvary español.

lizadores hacen todo lo contrario: se marchan al Extranjero o realizan obras inspiradas en ese falso internacionalismo que tanto ha empleado Hollywood.

Grémillon, en *La Dolorosa*, nos ha demostrado muchas cosas; nos ha abierto, además, un camino, lo mismo que nos lo abrió antes el director de *La traviesa molinera*.

La Dolorosa, tal y conforme la concibió Juan José Lorente, es una obra escabrosísima para el cinema, precisamente por estar hecha para el teatro. Sus personajes hablan mucho y tienen poca movilidad; sus dúos, larguísimo; sus escenas, lentas; sus situaciones, monótonas, y la música, demasiado acompasada. En fin, todo ello, como lo que es: como una obra de teatro. Pero es admirable el desenvolvimiento que ha adquirido todo esto al ser llevado al cinema.

Y asombra también la mano experta de Grémillon, sin cuyo esfuerzo realizativo hubiese quedado la obra estancada en la inmovilidad y en la insipidez. Hay un dúo, cantado por los dos personajes centrales del film, que dura más de cinco minutos. ¿Cómo hubiese resuelto esta situación otro director?... Grémillon, no solamente no ha titubeado, sino que lo ha trasladado casi íntegro del

CALLAO

“La Dolorosa”

No cabe duda que Grémillon es un hombre inteligente y puede dar a la cinematografía nacional algo que hasta aquí no ha tenido. Grémillon es francés; pero le atrae España, le atraen sus paisajes, su historia, sus costumbres... y todo cuanto tenga ese sabor racial español, tan inexplorado por nuestros cinegrafistas. Nuestros rea-

teatro al cinema. Ha dado vida a una cosa estática con una serie de imágenes maravillosamente desdobladas. Con unas simples y magistrales sobreimpresiones, hasta ahora no conseguidas en el cinema español. Y esto ha significado para Grémillon una labor titánica, pero lucida y con un rendimiento artístico grande. De otra forma, el famoso dúo hubiese conseguido en el cinema lo que no conseguiría en el teatro, por ser teatro: empalagar.

Igual a la resolución del dúo es todo en *La Dolorosa*. El trabajo del realizador se nota en el detalle más mínimo. En la fiesta, con los contraluces de la hoguera, el baile y el ligero retrato de los personajes que asisten a ella. En el campo, con las múltiples escenas en donde interviene Dolores, bellamente ejecutadas, unidas todas ellas al gracejo baturro de los campesinos. En el pueblo, durante los amores de Dolores con Natalio, con la traición de éste y la desesperación del pintor.

Los paisajes, algunos de ellos bien elegidos y acertadamente fotografiados. La interpretación, adecuada por parte de Rosita Díaz y Linares Rivas; algo torpe Godoy, en su papel central.

No hay que fijarse en *La Dolorosa* como obra superior de Grémillon. Tenemos que acordarnos de *La Metisse* y de *Torreros de faro* para juzgar cómo serán los films futuros que Grémillon realice en España.

PRENSA

“Rumbo al Canadá”

De todas las películas que ha realizado Julián Duvivier y de las que está realizando—*Gólgota*, por ejemplo—no creo que logre otra tan completa en efectos artísticos y técnicos como *Rumbo al Canadá*. Duvivier—y esto lo he dicho en más de dos ocasiones—es el temperamento ágil del cineasta por excelencia. En contraposición a esto, siempre ha tenido un defecto: robar humanidad a los personajes de sus films a fuerza de concederles una psicología en exceso descoyuntada con el engranaje general de sus obras.

Esto es lo ocurrido en *La cabeza de un hombre* y en *El pequeño rey*.

Por eso, además de decir que *Rumbo al Canadá*



Doris Kenyon y Robert Young en una escena de «Lo que los dioses destruyen», que mañana lunes se estrena en el Figaro

es superior a todos sus films en efectos técnicos y artísticos, afirmamos que lo es también en riqueza argumental. Duvivier piensa en este film como nunca, y no solamente aplica sus pensamientos al desarrollo estético, sino que los recalca al emplearlos como medio de modelar la psicología de los personajes que viven en la película. Ese optimismo, esa alegría jovial de Bastián, en contraste con la melancolía resignada de Segard, ante una mujer bella, que ama a la juventud más que a todas las cosas, está tan bien expresado que Duvivier logra una emoción suave, muy distinta a la que hemos experimentado ante cualquier escena de sus obras anteriores. Julián Duvivier ha ganado mucho en sus concepciones artísticas y en sus concepciones sobre la vida. No es aquel que hizo *El hombre del «Hispano»*, *El abate Constantini*, *El casamiento de la señora Beulemaus* y *La travesía divina*. La verdadera carrera cinematográfica de Julián Duvivier se inicia en *Alé, París!* y culmina en *Poil de Carotte*; sobre todo, en *Rumbo al Canadá*. Aquí se supera en todo. Demuestra, además, que sin armar grandes escándalos doctrinales alrededor del cinema se puede hacer, de una obra teatral de Charles Vildrac (*Paquebot «Ténacity»*) una maravilla cinematográfica de la calidad de *Rumbo al Canadá*. Aquí, Pagnol, y aquí, todos los que hablan de teatro dentro de los Estudios cinematográficos.

El trabajo de Albert Préjean, Mary Glory y Huber Prélier es magnífico. El de Préjean es el mejor de su carrera artística, teniendo en cuenta que fué el intérprete famoso de *Sous les toits de Paris*.

CAPITOL

“El hijo del Carnaval”

René es el hijo del Carnaval porque su padre le abandonó el día de Carnaval y porque Enrique Stroganoff lo recogió también durante uno de los días de Carnaval. Su padre era muy jugador. Perdió todos sus bienes en la ruleta. Después se marchó para siempre... y dejó a René y a su mamá en la miseria.

Una mañana amaneció el pequeño en la escalinata de la casa de Enrique. Stroganoff venía borracho de juerga, pero recogió al niño. Pasó muchos apuros, él y su criado, para cuidarle los primeros días... Decidió poner un anuncio. La madre de René se tiró al mar y la sacaron medio ahogada. Algo repuesta ya, se presentó a solicitar la plaza de nodriza a casa de Enrique Stroganoff. Nadie sabía que era madre de René.



Inkijinoff y Albert Préjean en «Volga en llamas», grandiosa superproducción europea, que se estrena el próximo lunes en Capitol

Y a pesar de ser nodriza, Enrique se entregaba, poco a poco, a su voluntad. Era un juerguista calavera, y nada más conocer a Irene empezó a olvidar las juergas y a desatender los ruegos de sus más íntimas amistades.

Pasado el tiempo, Enrique se creía feliz al lado de Irene y de René, que ya pasaba de los cinco años. Logró vencer sus vicios y hacerse hombre de su casa. Pero de nada le sirvió. Roberto, el antiguo marido de Irene, se presentó un día. Enrique vió que el mundo se le echaba encima; fallecía su felicidad...

Roberto, Irene y el pequeño René marcharon.

Enrique Stroganoff se quedaba solo, y a falta, incluso, de sus juergas.

Esta es la historia de *El hijo del Carnaval*. Un film entretenido e interesante, por su frecuente comicidad, al lado de un fino dramatismo, que mantiene la intriga en los espectadores. Ivon Mosjoukine, que incorpora a Stroganoff en *El hijo del Carnaval*, ya envejece para interpretar papeles de galán; a pesar de todo, mantiene con discreción su puesto. No es aquel actor de *Casanova*, *El Presidente*, *El correo del Zar*, *El diablo blanco*... que digamos; pero aun puede seguir haciendo unos cuantos años de muchacho enamorado, como en *El hijo del Carnaval*.

La realización del film es adecuada. Se debe a Alexander Volkoff y a J. Ermolieff. Mosjoukine, Volkoff y Ermolieff casi siempre han trabajado juntos en sus películas desde que emigraran de Rusia, al estallar la revolución. En aquella época ya eran conocidos como cineastas.

PALACIO DE LA MUSICA

“Las noches moscovitas”

En esta película asistimos a la transformación de la mentalidad y de los métodos artísticos de Alexis Granowsky. Es un Granowsky distinto del que nos encontramos en *Las noches moscovitas*. Y ello tiene una explicación lógica, que aquí no nos interesa exponer. Su transformación no ha sido repentina, sino gradual. Ella se pronuncia en *La canción de la vida*, para seguir en *Las aventuras del rey Pousole* y sedimentarse en *Las noches moscovitas*. Tres films distintos, que están muy lejos de *Las maletas del señor O. F.* Sin embargo, cada cual plantea asuntos distintos.

El estudio que se efectúa en *Las noches moscovitas* recae sobre dos o tres personajes nada más. La guerra y el espionaje son segundos planos que sirven para fijar una fecha, para crear ambiente y para construir el argumento. El tipo de Brovrow, modelo de comerciante usurero, era muy



Annabella y Gustav Frohlich, protagonistas de «Rayo de sol», producción europea, que se estrenará próximamente

frecuente en Rusia en aquel entonces de 1916. Y sobre Brovrow rueda toda la importancia del film. Natacha, que es obligada por su familia a que se case con él. Ignatoff, que por estar enamorado de Natacha, cae en el lazo que le ha puesto Brovrow. Y así todo. A Ignatoff se le forma consejo de guerra por sospecharse que la deuda se la ha pagado a Brovrow con el dinero facilitado por un espía a cambio de sus servicios. El viejo y usurero comerciante piensa en el fusilamiento de Ignatoff. Cuando le toca declarar, lo hace en su favor, y, por fin, se resigna a que disfrute el joven capitán de Natacha, mientras a él le divierten sus *tziganes*.

Tiene momentos de realización muy buenos, como ejecutados por un maestro del nivel de Granowsky. En casi todas las escenas se destaca el trabajo, encarnando a Brovrow, de ese coloso de la cinematografía francesa que se llama Harry Bavr. Annabella, como siempre; Pierre Richard va ganando poco a poco el puesto que le corresponde.

PLEYEL

Studio “Nuestro cinema”

Todos los domingos, en sus sesiones de cinema seleccionado, demuestra este cine-estudio que está dispuesto a seguir ascendiendo paso a paso hasta conseguir lo que se propuso al ser creado. La cultura, la valorización y el estudio cinematográfico son tres cosas más que suficientes para dotar a los espectadores de una serie de conocimientos mediante los cuales les sea asequible comprender cualquier cosa relacionada con el cinema. Studio «Nuestro Cinema» ha emprendido esta labor por medio de proyecciones de películas selectas y de charlas instructivas.

El domingo pasado se proyectó, entre otros complementos, *Cain*, film de envergadura de León Poirier. Aniceto F. Armayor hizo uso de la palabra en una charla de crítica y de orientación cinematográfica.

TIVOLI

Cine-club «Geci»

También celebró el sábado día 22 su sexta sesión el Cine-club GECI, proyectando el film de Budley Murphy *El emperador Jones*. Prueba de que la gente se interesa por estas sesiones especializadas es que casi todos los sábados que tiene sesión este Cine-club se llena por completo el Cine Tivoli.

El emperador Jones fué aplaudido, por tratarse de un film de humanidad hacia la raza negra.

A. DEL AMO ALGARA



Un aspecto general exterior de los Estudios de la C. E. A., en la Ciudad Lineal

ESTUDIOS DE LA CIUDAD LINEAL

La aspiración se hizo realidad. Tenemos Estudios cinematográficos en España que pueden competir, y ahora sí que no es tópico la frase, con los mejores de Europa. Y algo más positivo aún: en estos Estudios se trabaja de un modo constante y sistemático, haciendo posible esa producción que con los signos de la C. E. A. (Cinematografía Española Americana) se asoma a nuestras pantallas, cada vez con más frecuencia, a recibir el aliento y aplauso del público.

En estos días han obtenido dos grandes y definitivos triunfos dos películas hechas en los estudios de la C. E. A.: *La Dolorosa* y *Crisis mundial*.

En un año ha recorrido la C. E. A. el camino difícil y peligroso que va desde la iniciativa al éxito, desde el anonimato al prestigio; y a partir de *El agua en el suelo*, primera y ya lograda producción de la C. E. A., en la que los ilustres comediógrafos hermanos Álvarez Quintero y el insigne maestro Alonso hicieron su brillante salida al mundo cinematográfico, los Estudios de la Ciudad Lineal pueden enorgullecerse con las siguientes producciones:

Saeta (producción), Película inauguración Estudios, *El agua en el suelo* (producción), *La travesía molinera* (producción), *Doña Francisquita* (producción), *Una semana de felicidad* (producción), *Besos en la nieve* (sincronización), una de fieras (cómica), *La ciudad y el campo* (documental), *Aviación* (documental), *Ifni* (documental), *Pesca del atún con almadraba* (documental), *Barbecho* (del Instituto de Reforma Agraria), *Siembra* (del Instituto de Reforma Agraria), *Arte, amor y estacazos* (sincronización), *Infinitos* (cultural), *Escena de Semana Santa* (sincronización), *La Dolorosa* (producción), *El Escorial* (documental), *Cuenca* (documental), *Hacia la paz o hacia la guerra* (documental internacional), *Nuevas rutas de España* (documental), *Propaganda Lotería Cruz Roja*, *Propaganda Lotería Ciudad Universitaria*, *Propaganda electoral*, *Diplomacias* (doblaje), *Una aventura en la niebla* (doblaje), *Matando en la sombra* (doblaje), *Siempre en mi corazón* (doblaje), *El pequeño rey* (doblaje), *El hombre del Hispano* (doblaje), *Fueron humanos* (doblaje), *Neblina* (doblaje), *Dama por un día* (doblaje) y *Pelirrojo* (doblaje).

Todavía no se ha terminado de retirar los decorados de *Vidas rotas* y ya se están montando los de *La bien pagada*, producción de la



Una escena de «El agua en el suelo», de los hermanos Quintero y el maestro Alonso, dirigida por Eusebio Fernández Ardavín. Producción C. E. A.

C. E. A., con Antonio Portago como protagonista, y dirigida por Eusebio Fernández Ardavín, que acaba de dirigir también *Vidas rotas*. Los decorados son de Feduchi y Santa María, realizados por José María Torres.

Algunas de estas producciones ya han atravesado las fronteras en versiones distintas, y *La travesía molinera*, por ejemplo, obtiene grandes éxitos en Londres y París. *La Dolorosa* se estrena en los primeros días de Enero en una de las principales salas parisinas, y *El agua en el suelo* está recorriendo triunfalmente toda América. No es posible en menos tiempo producir más y mejor. La labor de la C. E. A. nos autoriza a terminar el año con un balance de optimismo a favor de la producción cinematográfica nacional.

La creciente demanda con que se ven honra-

dos estos Estudios les obliga a continuar ampliaciones y reformas. Recientemente ha adquirido un nuevo equipo de registro de sonido «Tobis Klangfilm» y otro de Central Eléctrica, montados ambos sobre camiones, y por un valor funcionando aproximado de seiscientos mil pesetas.

Por lo tanto, disponen ahora de dos equipos de Estudios, sonido y sincronización; uno fijo y otro móvil, que permiten realizar varias producciones simultáneas.

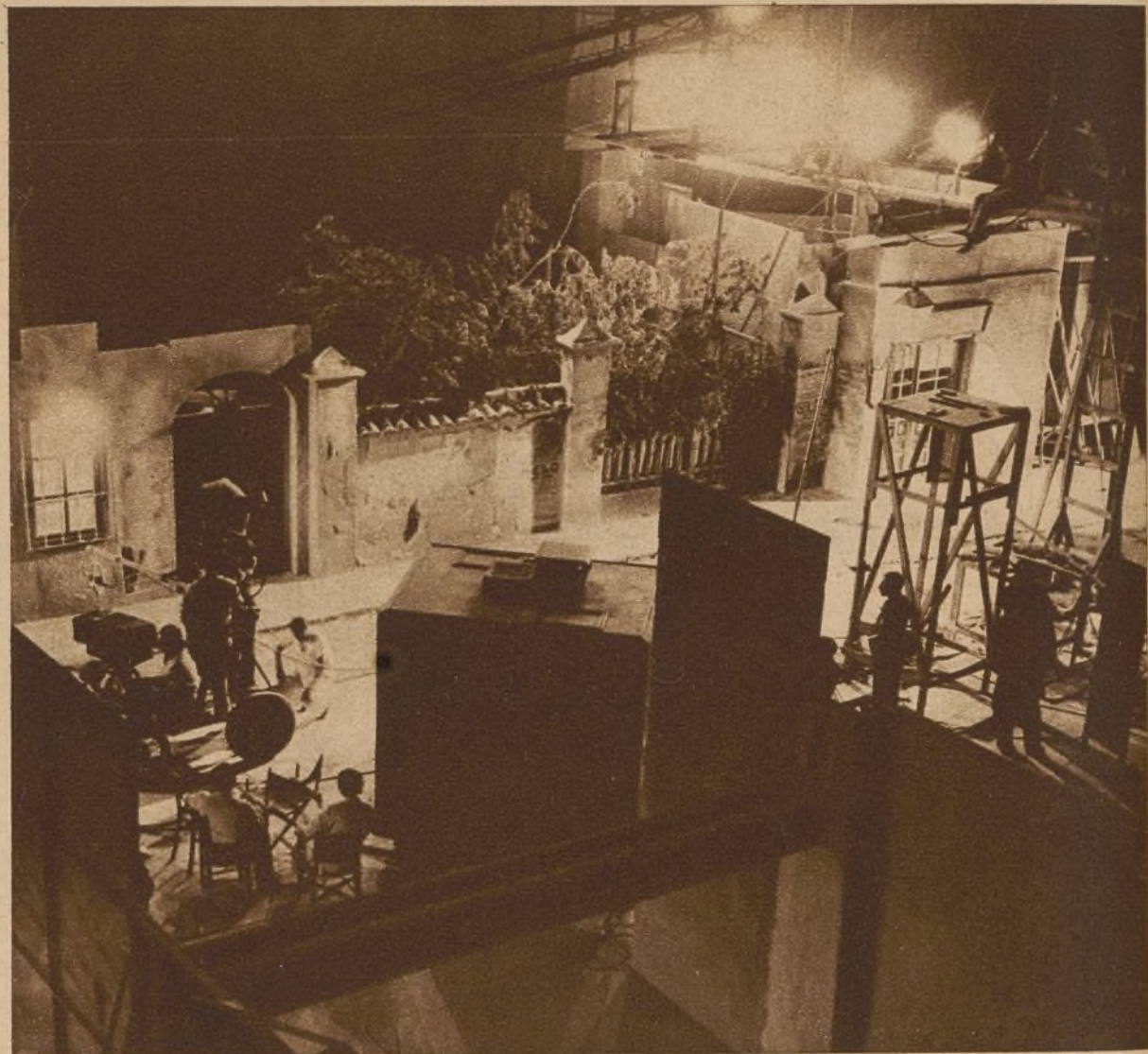
Asimismo han tenido que construir una segunda Sala de proyección, equipada, como la primera, con los más modernos aparatos.

Se ha triplicado la capacidad de trabajo de la Sala de montaje, equipándola con nuevas mesas sonoras y el más completo y moderno material.

Se construyen nuevas edificaciones para ga-



Una escena de «Vidas rotas», producción Inca Film, dirigida por E. Fernández Ardavín



Una escena de «Una semana de felicidad», producción Ibérica Films, dirigida por Hosseck

rajes, talleres mecánicos, laboratorio fotográfico, almacenes de decorados, sótano blindado para almacén de negativos y otras instalaciones y mejoras que ponen los Estudios de la C. E. A. a la altura de los más importantes del Extranjero.

Además, se construye un nuevo Estudio, que estará terminado para fines de Enero, y cuya finalidad es que se puedan rodar dos películas a un tiempo, aparte de facilitar las producciones de gran envergadura, ya que mientras se rueda en un Estudio se estará preparando en otro el decorado.

Los propósitos de la C. E. A. son encauzar la producción nacional y elevarla a un nivel artístico que nos permita conquistar el mercado extranjero y especialmente de la América española, noble victoria de arte que sólo será posible con películas de altura capaces de competir con el resto de la producción mundial.

Y estos propósitos se ven secundados por el decidido favor que el público dispensa a nuestra producción, hasta el punto de que no es aven-

turado sentar la afirmación de que el producir películas en España no es arriesgar dinero, sino ir a un negocio seguro.

En confirmación de esto, pueden verse los resultados económicos obtenidos por la C. E. A., que en su primer año de actividad, aun teniendo que destinar importantes cantidades a amortizar gastos de fundación y a las adquisiciones de nuevo material y ampliaciones ya mencionadas, distribuye un importante dividendo entre sus accionistas: el siete por ciento.

Y como productora, la C. E. A. no ha tenido menos suerte. Los resultados económicos de *El agua en el suelo*, película que se rodó, más que nada, para poner en marcha los Estudios, ha sido tan grande que ahora vuelve con una nueva producción suya, *La bien pagada*, y para el año 1935 se dispone a producir varias películas, unas por su cuenta exclusiva y otras en asociación con productores españoles.

Todo el optimismo que se desprende de la actividad de la C. E. A. y de los esfuerzos aisla-

dos de productores, directores artísticos y cineastas españoles, se ve turbado por el alejamiento e incomprensión de nuestros gobernantes que cuando se ocupan del cinema español es para perseguirlo con impuestos.

Se impone una nueva política, nueva en España, vieja ya en todo el mundo, de protección y estímulo al cinema nacional, fuente de arte, de cultura y de prosperidad, cegada hasta ahora contra toda previsión y justicia por la indiferencia oficial.

Si en los resultados que en su haber económico y artístico se apunta la C. E. A., merced al esfuerzo privado de unos hombres entusiastas, son tan halagüeños, ¿qué resultaría cuando ese esfuerzo privado recibiera la protección y el apoyo elemental de quienes están obligados más que nadie a propulsar la economía española?

¿Si el año que va a empezar marcará un nuevo rumbo a las relaciones—hasta hoy puramente fiscales—entre los Poderes públicos y nuestra producción cinematográfica?



Una escena de «Crisis mundial», producción de Atlantic Films, dirigida por Perojo

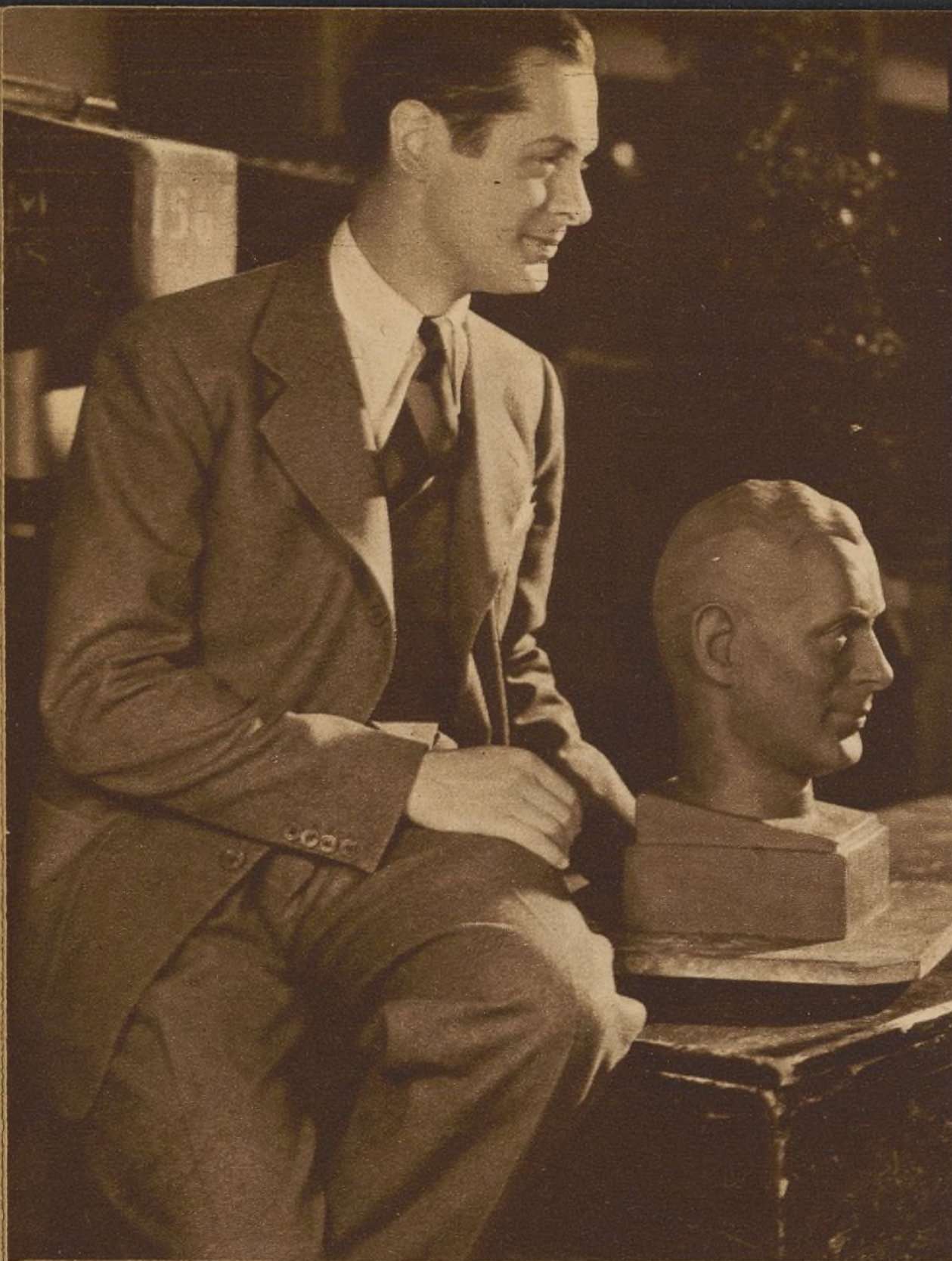


Una escena de «Doña Francisquita», producción de Ibérica Films, dirigida por Behrendt

FAENA EN EL LABORATORIO



AVECES LOS ARTISTAS REFLEJAN EN LA PANTALLA FRAGMENTOS DE SU PROPIA VIDA



Entre la pluralidad de sus habilidades, Roberto Montgomery suma una poco frecuente: la de fregar con gran maestría. Vean ustedes por qué...

La emoción personal que pusieron en algunos films Jeanette Mac Donald, Joan Crawford, Helén Hayes y Robert Montgomery

No todo es ficción en el arte de la pantalla. No todo es *maquillage*, gesto ensayado, palabra aprendida. A veces, para algún actor, para alguna actriz, el fragmento del film que están interpretando es como un fragmento de su propia vida. Es la vida que han vivido o la vida que quisieron vivir. El recuerdo o el deseo. Y entonces la farsa imaginada para la película cobra un acento más humano, una emoción más viva y directa. Es ese acento y es esa emoción que siente también el escritor, por ejemplo, cuando traza sobre las cuartillas algo que antes ha vivido en su corazón o algo que su propio espíritu quisiera vivir.

El cinema, como todas las expresiones de

ficción, se nutre a veces del sentimiento personal. Son muchos los artistas que han llevado a la pantalla, en momentos determinados, su propia emoción, el recuerdo de algunos instantes de su vida. Recordemos ahora cómo asomó ese sentimiento propio a algunas interpretaciones cinematográficas de Jeanette Mac Donald, de Joan Crawford, de Helén Hayes, de otros nombres envueltos por el oro de la gloria cinematográfica.

Un vals en la vida de Jeanette Mac Donald

El gran deseo infantil de Jeanette Mac Donald fué bailar en el teatro. Toda su ilusión de niña era asomarse a un escenario, conocer de cerca el crudo resplandor de las baterías, bailar ante el público. Cuando Jeanette oía una música, ya sus piernecillas de seis años brincaban de gozo, impacientes por lanzarse en los giros del baile.

Un día, la chiquilla pudo lograr sus deseos. Un profesor le proporcionó la oportunidad de tomar parte en una revista infantil que se estaba representando en un teatro. Jeanette interpretó varios números. Entre ellos, el vals de *La viuda alegre*. Obtuvo un gran éxito de público, sobre todo con la música de Lehar. La insistencia con que los espectadores aplaudieron a la pequeña Mac Donald en aquel vals determinó que la Empresa la contratase en firme. ¡Magnífica alegría la de la diminuta artista al ver logrados de ese modo sus sueños infantiles!

Pasó el tiempo. Y un día, Jeanette Mac Donald, triunfadora en las pantallas de todo el mundo, cantó con Mauricio Chevalier, en unos Estudios cinematográficos, aquel vals de *La viuda alegre* al filmar esta película. Y en aquel instante, la *star* ya famosa sentía sobre su espíritu toda la lejana emoción de aquel día en que sus seis años impacientes cantaron el mismo vals en el cuadro de una revista infantil.

Joán Crawford se disloca un pie

¿Recordáis a Joan Crawford en *Alma de bailarina*? Hay un momento en que la gran actriz ha de fingir que se disloca un tobillo. Para ello no tuvo, sin embargo, que acudir a recursos imaginativos, a expresiones artificiosas. Porque unos cuantos días antes, cuando ensayaba en los Estudios un núme-

Joan Crawford simuló en «Alma de bailarina» la dislocación de un tobillo. Pero no hubo tal ficción, porque desde días antes tenía el tobillo realmente dislocado



Ayuntamiento de Madrid

ro de baile, había sufrido una dislocación de ese género. Interrumpir el trabajo, atender a la curación, hubiese significado para la Casa productora una pérdida de tiempo y de dinero. Y por esto, Joán Crawford prefirió continuar trabajando, aunque ello significase para la *star* molestias y dolores. Al interpretar la escena de la dislocación del tobillo, la artista sufría extraordinariamente. «¿Qué bien finge!», dirían los espectadores. Y la verdad es que en aquellos instantes Joán Crawford estaba expresando el propio dolor de su pie auténticamente dislocado.

Helén Hayes quiso ser monja

Otra gran actriz de la pantalla americana, Helén Hayes, quiso, cuando muy joven, ser monja. La senda de Dios, la emoción de los cantos religiosos, los libros de fe y de piedad llenaban su espíritu. Todo en ella era una ardiente inclinación mística, un fervoroso anhelo hacia la vida conventual. Hasta llegó a prepararse para ello en el convento del Sagrado Corazón. Pero la vida, después, llevó a Helén Hayes por otros caminos, y sus ojos, en vez de sentirse deslumbrados por las luces de los altares floridos, conocieron el crudo resplandor de las lámparas de los Estudios cinematográficos.

Y, sin embargo, todo el profundo sentimiento de los días de misticismo, de las horas iluminadas por la fe, reapareció para Helén Hayes al interpretar, para *La hermana Blanca*, la escena de la capilla. Era como sentir de nuevo aquella apasionada inclinación conventual, como revivir los instantes vividos ante las imágenes predilectas, escuchando los cánticos de coro. La gran actriz vivió mentalmente en aquellos momentos la vida que se había desviado de su cauce primero. Se sentía verdaderamente monja, como había querido ser cuando muy joven.

Por qué Robert Montgomery sabe fregar

Un buen actor de la pantalla ha de saber manejar un coche, nadar, practicar toda suerte de deportes. Si a un buen actor le preguntáis si conoce todo esto, sonreirá. En cambio, quizá no sonría con la misma suficiencia si le preguntáis por algunos otros conocimientos, por algunas otras tareas más humildes: fregar, pongamos por ejemplo.

Pero he aquí un actor, un gran actor, que sabe fregar admirablemente. Es Robert Montgomery. En una película suya — *Compañeros*, el film en que hizo por primera vez un papel de primordial importancia — interpretaba un marinero. Un marinero agobiado, rendido por las duras y agotadas faenas de la vida a bordo. Había de estar todo el día trabajando, limpiando puertas y camarotes, fregando suelos... Robert Montgomery lo hacía todo esto perfectamente, con una seguridad y una naturalidad sorprendentes. Aquel modo de fregar no podía ser improvisado, no podía ser aprendido momentáneamente sólo para hacer una parte de la película. El gran actor ponía en su tarea una verdad que se alejaba de la ficción. De tal modo, que los espectadores no podían por menos de reconocer, sorprendidos, una extraordinaria habilidad en aquella humilde labor, que lógicamente había de ser desconocida del gran artista.

La razón de ello era un poco melancólica. Si Robert Montgomery sabía fregar es porque en cierta parte de su vida hubo de ganarse el pan así, fregando. Al interpretar en el film aquel papel de marinero, su corazón recordaba, necesariamente, ciertas horas malas en que luchaba obscuramente y había de desempeñar las faenas más duras y más humildes. Fué al quedar arrui-



Su loca afición al baile hizo más rápido el triunfo de Jeanette Mac Donald, que debió su primer contrato a la interpretación del vals de «La viuda alegre»



nada su familia. El camino fácil de hasta entonces se vió trocado de pronto en aspereza y dificultad. Había que ganarse la vida día a día. Robert Montgomery abandonó el colegio de lujo en que se estaba educando. Buscó trabajo, conoció la necesidad. Como las puertas se le cerraban, hubo de ir descendiendo en sus aspiraciones. Y tuvo que entrar, finalmente, para fregar los suelos, en un barco que hacía la ruta de las costas del Pacífico.

Era una labor áspera y penosísima, que sólo el fuerte ánimo de Robert Montgomery podía vencer. Así, durante mucho tiempo, se ganó su vida. A veces, el barco en que trabajaba pasaba cerca de la tierra del film. Montgomery no imaginaba entonces que de allí saldría su gloria.

Al mejorar de vida, al comenzar su trabajo en los Estudios, no se le olvidaron al actor sus jornadas de fregado en el buque. Lo demostró al filmar *Compañeros*. Pero esta vez, al fregar, podía sonreír. Porque ya no le acosaban los lobos de la necesidad, como en aquellos días malos del trabajo en la cubierta y las bodegas del barco del Pacífico.

Las místicas y juveniles aficiones de Helén Hayes renováronse en la bella actriz de la pantalla al impresionar «La hermana Blanca»



CAPITOL

presenta

MAÑANA LUNES

la fastuosa realización de

TOURJANSKY

con

Albert Préjean,

Inkijino

y Danielle Darrieux

UNA SUPERPRODUCCIÓN

FILMOFONO



RALTO

Segunda semana de ÉXITO
creciente del gran film de
BENITO PEROJO

Crisis Mundial

con

Antoñita Colomé

Miguel Ligero, Ricardo

Núñez, Alfonso Tudela

Música del maestro Jeán Gilbert

La primera superproducción nacional de

ATLANTIC FILMS

Ayuntamiento de Madrid

ficultad. Entraron. Estaba lleno de avena, y se tendieron sobre ella.

—Este es mi retiro—dijo Puck, jugando a enterrarse en el grano.

En aquel momento apareció el barón en la puerta.

—¡Santo Dios!—pensó Hell, asustado.

Pero el barón, con la mayor naturalidad del mundo, dijo sonriente:



—Puck ha querido, sin duda, jugar con usted a los enterramientos. Es su juego favorito desde que era pequeño. Le gustaba enterrar sus muñecas en la avena, y al cabo de algunos días las desenterraba y le parecían más nuevas. ¿Es a eso a lo que jugaban ustedes?

Hell se había levantado. Estaba cubierto de polvillo blanco como un molinero. Tenía avena en todas las mangas y en el cuello, en la camisa, en los zapatos y hasta en los zapatos. Se sacudió, murmurando pala-

bras confusas, mientras agradecía profundamente al barón su increíble delicadeza.

Salieron.

La Bojau les esperaba en la terraza. Estaba vestida de un modo extraño, y acogió a Hell con un saludo en el que las palabras sencillas tenían modulaciones apasionadas. A Hell le pareció que se encontraba ante una nueva mujer, casi desconocida, y la miró asombrado.



le diga que te amo hasta el delirio, hasta la idiotez?

—¿Es preciso que le diga lo felices que vamos a ser? ¿He de hablarle de nuestras ilusiones y de mi invento?

Pues vamos, haré lo que quieras. ¿Me pongo el traje nuevo?

—No, no hagas eso. Preséntate como estás; pero vamos enseguida—dijo May, riendo y llorando a la vez.

—Pues vamos.

M. Lyssenhop estaba sentado sobre su maleta, que, demasiado llena, no quería cerrarse, cuando May entró.

—Un momento, papá. Urbano quisiera hablarte.

—¿Quién?

—Urbano. Urbano Hell. El doctor Hell... del establecimiento de baños. Queremos casarnos.

—¡Ah, bien! Eres muy amable comunicándomelo. Se ve que no queréis perder vuestro tiempo en ceremonias, ¿verdad?

—No, papá. Hubiéramos querido ser más ceremoniosos. Pero como nos vamos enseguida, hay que obrar con rapidez.

—Perfectamente. Si es que eso corre tanta prisa, hazle entrar—dijo el señor Lyssenhop, no sin afectar buen humor.

Hell entró decidido. May se quedó en la puerta para montar la guardia, y esperó.

—Buenos días, señor Hell. Los asuntos están malos hoy, ¿verdad? Tendrá usted la tienda vacía, con este tiempo.

—¿La tienda?

—La playa.

—¡Ah, sí!—replicó Hell, molesto.

—¿Quiere usted cerrar esa maleta? Yo no lo he conseguido.

Urbano la cerró de un golpe. Estaba en aquel momento cargado de fuerzas sobrehumanas, como una dinamo.

—Bueno, hable ahora—dijo Lyssenhop. Y se sentó, ofreciendo una silla a Hell.

—Hum... hum... ejém...—tosió Hell.

May arañaba los bolsillos de su abrigo.

—¿Fuma usted?

—No, gracias.

—¿Una copita de licor?

—No, gracias.

Silencio.

—Vamos, hable—dijo el señor Lyssenhop haciendo sonar su reloj de repetición.

Hell se lanzó:

—Pues bien—dijo—, es necesario que yo me case con su hija.

Y al decir esto, temblaba como el azogue.

—Dispense. ¿De qué hija se trata?

—De May.

—¡Ah, bien! ¿Oyes, May? Es necesario que él se case contigo. ¿Qué dices a esto? ¿Es necesario que tú te cases también con él?

—Sí, papá. Absolutamente necesario.

M. Lyssenhop, que hasta ahora le había dado un tono burlón a la conversación, adoptó un aire serio.

—Querido señor Hell—dijo—: yo no soy un tirano de comedia. Dejo a mis hijas en la mayor libertad posible; pero comprenderá usted que, tratándose de un matrimonio, he de rodearme de ciertas garantías. He trabajado toda mi vida para crearles una buena posi-

ción, y creo que tengo el derecho de saber quién es, qué hace y en qué condiciones se encuentra para luchar en la vida el que ha de ser mi yerno. ¿No te parece así, May?

—Sí, papá.

—Entonces—continuó el señor Lyssenhop dirigiéndose de nuevo a Hell—, hable usted ahora. Enumere con toda franqueza sus cualidades. Nada de falsa modestia, se lo ruego.

Hell contemplaba la punta de sus botas. Estaba anonadado, avergonzado de su pobreza. Pero no tenía más remedio que hablar.

—Gozo de una perfecta salud...—dijo con voz entrecortada—. Soy relativamente joven. Veintiséis años aun no cumplidos. Y soy bastante fuerte. Estoy acostumbrado a la fatiga y al trabajo. Debo confesar que tengo la pasión del trabajo...

—Adelante—dijo el señor Lyssenhop.

—Soy de buena familia. Mi padre murió hace mucho tiempo. Era secretario general de la Prefectura. No tengo hermanos. Mi madre vive todavía... He nacido en Austria el *record* de natación.

Pausa. Y añadió de un golpe:

—No tengo fortuna.

—¡Ah, no tiene fortuna! En nuestro tiempo hay muchos que están igual. Pero ganará usted dinero, ¿verdad? ¿O es que las lecciones de natación no son más que un deporte para usted?—preguntó el señor Lyssenhop con un tono zumbón.

—Son un pequeño ingreso en tiempo de vacaciones. Yo soy ingeniero.

—¡Ah, eso me gusta más! ¿Construcción de máquinas?

—No, precisamente. Me he especializado en Química. Pero en las fábricas de la «Oluma» estaba al cuidado de las máquinas, y hasta introduje una pequeña innovación, que funciona actualmente...

—Hombre, hombre, ¿conque trabaja usted en las fábricas de la «Oluma»?

—He trabajado. Pero la reducción de personal como consecuencia de la concentración...

—¿De modo—dijo el señor Lyssenhop—que está usted sin trabajo, y quiere casarse?

—Papá—intervino May—, Urbano ha olvidado lo principal, ha realizado un invento de gran porvenir.

—¿Un invento?—repitió el señor Lyssenhop, escéptico—. En fin, veamos de qué se trata.

—De una película—explicó Hell—que es incombustible y muy barata. En una palabra, he descubierto el film incombustible.

—Pero eso existe ya—observó el señor Lyssenhop—. Sí, pero no barato como el mío. El film en papel incombustible que todo el mundo espera y que ha de revolucionar la industria cinematográfica.

Y se puso a explicar técnicamente su invención. Se apoderó de un periódico y, con una celeridad increíble, lo llenó de columnas de cifras, de fórmulas y de cálculos. May no comprendía una palabra de todo aquello. Su padre había comenzado por consultar su reloj, y sonrió furtivamente, como hombre de negocios avisado y lleno de reserva. Pero después se fue interesando en la explicación, mientras pensaba: «No tiene cara de tonto este muchacho. Es de los que llegan...»

Hell seguía hablando, completamente olvidado de May; y en cuanto a M. Lyssenhop, no era para él en aquel momento el padre de la mujer a quien adoraba, sino un especialista, propietario de una fábrica. Las ventajas de su invento eran tales y tales; los precios,

éstos y éstos; los beneficios, tanto y más cuanto. Cuando acabó su disertación, al cabo de una hora larga, sudaba como un pollo.

El señor Lyssenhop seguía callado. Reflexionaba profundamente.

—Mi querido Hell—dijo al fin, cubriéndose con su máscara de hombre de negocios—, yo no entiendo nada de esas cosas. Tal vez todo es verdad; tal vez todo es una ilusión. En fin, yo le hago la siguiente propuesta: deme sus papeles y yo me ocuparé de saber si el asunto vale la pena.

—Ya he hecho esa gestión. Hay alguien que se ocupa del asunto...

—¿Alguien? ¿Quién es?

—¿Y nada más?

—¿Cómo?

—¿No se ha rodeado usted de otras garantías? ¿Sabe, al menos, cómo se llama ese hombre?

—Meyer—replicó Hell.

Al oír esto, Lyssenhop no pudo contenerse.

—¿Pero usted... pero usted es un idiota!—exclamó. —May, este hombre es un idiota! ¿Y tú te atreves a presentarme un idiota consumado? ¿Pero de dónde sale usted, señor mío? De modo que hace usted un invento y se lo entrega sin garantías al primer charlatán que se encuentra en el Club?

—Pero, papá, escucha...—intervino May.

—¡No, no escucho más!—vociferó el señor Lyssenhop.



—Un ingeniero. El lo tiene todo en sus manos.

—¿Todo en sus manos? ¿Qué es «todo»?

—El invento, los cálculos, las experiencias y pruebas...

—Bueno; pero usted se habrá quedado con copias, ¿verdad?

—No, ¿para qué? Lo tengo todo en la cabeza—dijo Hell con candor.

—¿Y quien es ese hombre que le ha merecido tanta confianza?

—¿Pues no se lo he dicho? Un ingeniero casi de mi edad, a quien conocí en el Club. Ahora estará en América, supongo. Quedó en escribirme; pero no he recibido carta de él hace mucho tiempo.

XII

Desde la marcha de los Lyssenhop, la existencia de Hell se hizo sombría. El pobre joven estaba como perplejo ante un mundo de sombras en el que nada le invitaba a seguir hacia adelante. El Lago de las Damas le parecía un lugar odioso, un desierto rodeado de montañas que se esfumaban en la niebla.

Hell llegó a perder la fe en sí mismo. Recordaba las frases violentas del señor Lyssenhop, y ahora le intranquilizaban como un aviso. Sí; tal vez había confiado demasiado en aquel Meyer, al que apenas recordaba ya, y que se iba confundiendo en su memoria con un borroso grupo de figuras conocidas en el club. El señor Lyssenhop tenía razón. Es evidente que tenía razón. Si llegaba, sería como uno de esos milagros de que están llenos los cuentos de hadas.

«Pero estas cosas no ocurren en la vida», pensaba Hell. Ni siquiera sabía la dirección de Meyer en América. No le podía escribir ni denunciar. ¡Bah! Todo le daba igual. Además, su situación se hizo precaria. Algunos días se acostaba sin cenar.

Por aquel tiempo, al salvar a un bañista que se ahogaba, se hirió, sin saber cómo, en el brazo.

—¿Qué ha sido eso?—le preguntó el doctor May, reder calándose el monóculo para examinarle.

—Una pequeña rozadura. Debe de haber algún elemento saliente en los soportes de la plataforma.

—Sí; y estará enmohecido—dijo el doctor—. Conviene desinfectar eso, ¿comprende?

—No es preciso; el agua del lago lo habrá desinfectado de sobra.

—Aunque así sea, hágame caso y dese una mano de yodo.

Hell olvidó el incidente. Aquella tarde, para distraer su tedio, fue a ver a Puck.

—¡Qué alegría de que vengas hoy precisamente!—dijo la encantadora muchacha al verle—. Ven, ven, la lechona va a parir.

Y lo condujo al establo.

—¡Por amor de Dios—dijo Hell—, no estoy para ver sufrir a nadie, aunque sea un animal! Prefiero hablar contigo.

—Bueno—cedió Puck—; vamos entonces al jardín.—Y añadió, observándole:—¿Qué te pasa? Pareces triste. ¿No marchan bien tus cosas?

—Regular.

—¿Tienes hambre?

—Hoy, no. He comido bien, cosa que no puedo decir todos los días.

El no tenía ninguna vergüenza delante de Puck. Y añadió:

—Otra cosa me aflige. Carezo—confesó después de una breve vacilación—de lo que más falta hace en el mundo.

—¿Puedo ayudarte? ¿Qué te hace falta?

—Lo que yo quisiera no puedo decirlo—murmuró Hell.

En aquel momento se oyó una campana.

—¡Llaman para comer—dijo Puck—. ¿Quieres entrar en casa?

—No, no; prefiero quedarme aquí—exclamó Hell, lleno de pánico al pensar en la Bojau.

—Entonces vamos a escondernos—dijo Puck tomándole por la mano.

Y lo condujo rápidamente hasta un hórreo o granero, sostenido por cuatro pilares. Subieron la escalilla; Hell empujó la puerta, y ésta se abrió sin di-



El maestro Serrano, don Daniel Falcón, don Enrique Domínguez Rodiño, el popular empresario señor Valencia y el realizador Grémillon, reunidos con los críticos cinematográficos para festejar el éxito obtenido por la película «La Dolorosa», en el Cine Callao

INSTANTANEAS

Los ingleses han inventado un nuevo procedimiento cinematográfico que suprime el temblor de las imágenes sobre la pantalla

Un joven inventor de Lancashire, G. W. Walton, acaba de inventar un procedimiento enteramente nuevo de cinematografía, que realmente puede aportar grandes cambios en la técnica de la pantalla.

Se trata de algo tan raro que, a pesar de las noticias de la Prensa y de cuantas explicaciones técnicas se han dado, nos permitimos ponerlo en cuarentena; no porque la cosa sea imposible, sino porque no acertamos a comprender si la claridad

B I L B A O

M A Ñ A N A

comienzan las proyecciones de

LA GARRA DEL GATO

La más graciosa actuación de

HAROLD LLOYD

UNA HORA DE CARCAJADAS CONTINUAS

Una producción FOX

La película, que es algo más ancha que la de los films habituales, está recubierta de un gran número de líneas que corren en diversas direcciones. No se puede distinguir figura alguna en la misma, aunque se la mire a contraluz.

El que las imágenes obtenidas con este film no produzcan en la pantalla temblor alguno se debe a que no están separadas, según ocurre en las películas actuales.

Además, el nuevo sistema permitirá obtener grandes economías. El coste de la confección de las películas resultaría reducido en extremo, a juzgar por lo que dice el representante de la «Scophony Systeme», que se ha asegurado la explotación del nuevo invento.

Este invento se basa en una combinación óptica, ingeniosa por demás.

• •

Desde hace varios días corre la noticia de que Tom Mix ha muerto. Digamos que aun nos queda la esperanza de que el cable la desmienta.



de las imágenes corresponderá con la actual.

Este nuevo sistema permite confeccionar películas que desarrollan nada más que un milímetro de película por segundo, asegurando empero la misma sucesión rápida de imágenes que las películas actuales.

Su gran ventaja técnica parece ser que consiste, ante todo, en que suprime todo temblor o parpadeo de las imágenes proyectadas sobre la pantalla. El nuevo invento utiliza el método de impresión denominado «Sistigraf», que constituye el fundamento del «Scophony Systeme» de comunicación.

En Londres se ha realizado una demostración del invento de G. W. Walton.

Un film de cuatro pies de largo—poco más de un metro—ha dado en la pantalla una ininterrompida sucesión de imágenes iguales, en su dimensión total, a las que produce una película corriente en quince minutos. Un pie de película registrada con el nuevo procedimiento tarda tanto tiempo en pasar como 450 pies de película impresionada por el sistema actual.

AGUAVIVA - "ALADY" - SANTPERE
"LEPE" - NOYA Y RUEDA...

en



Un film alegre y gracioso
basado en la obra de Courteline
y realizado en los Estudios Lepanto,
de Barcelona

El famoso Profeta le aconsejará Gratuitamente.

¿Quiere Vd. saber, sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida, **ABSOLUTAMENTE GRATIS.**

GRATIS

Su Lectura Astral se le remitirá a Vd. inmediatamente de este

gran astrólogo, cuyas predicciones han sorprendido grandemente a los hombres más eminentes de los dos Continentes. Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad y de su propio puño y letra; indique si es caballero, señora o señorita o su título, como también la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de enviar dinero; pero si lo desea, podrá incluir 1 peseta (en pequeñas denominaciones), para cubrir gastos de correo y de administración. La perplejidad se apoderará de Vd. al ver la extraordinaria exactitud de sus asombrosas predicciones concernientes a su vida. No lo difiera; escriba ahora mismo. Dirección: ROXROY STUDIOS, Dept. 1343 A. Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda, 40 céntimos.



Prof. ROXROY
El famoso Astrólogo.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual cargo dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Lesley Wareing, la nueva estrella de la pantalla inglesa, que trabaja a las órdenes de Víctor Saville

AGUAVIVA - "ALADY" - SANTPERE
"LEPE" - NOYA Y RUEDA...

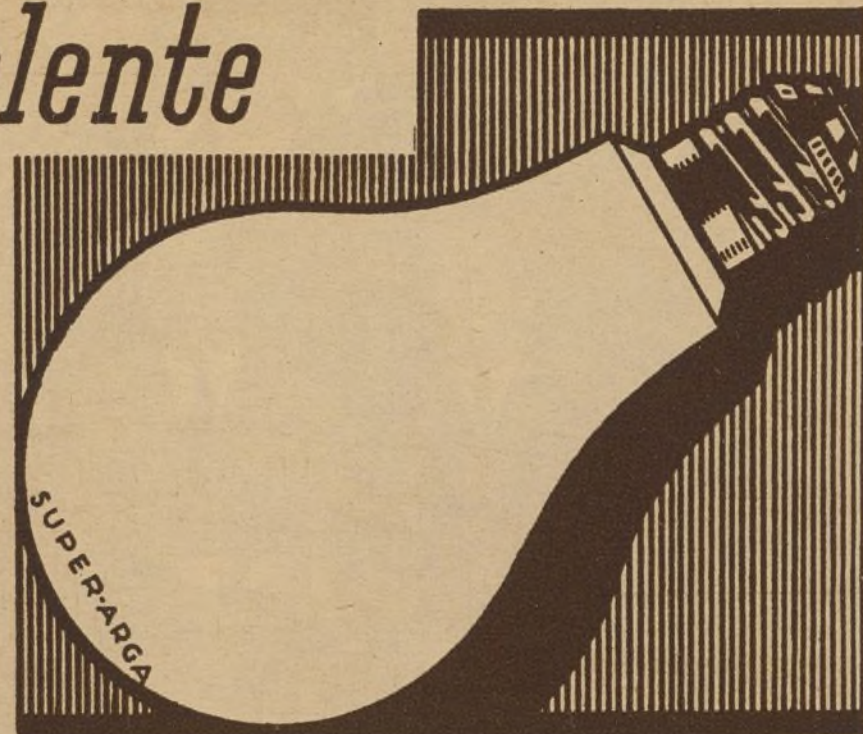
en



Un film alegre y gracioso
basado en la obra de Courteline
y realizado en los Estudios Lepanto,
de Barcelona

¿Será posible?... Tom Mix es toda una época de cine. El popular vaquero, héroe de tan bellos cuentos, había pagado ¡también! bien cara la gloria. Desde hace años su nombre aparecía en los *affiches* de un circo ambulante. El hombre que un día fué dueño y señor de Hollywood se vió obligado a emigrar hacia un mundo nómade, sin oasis ni descanso... Tom Mix, cu-

Exija Vd. un alumbrado equivalente al dinero que le cuesta.



¿Por qué ha de conformarse Vd. con un simulacro de lámpara de incandescencia que le da una luz pobre y mortecina, si por el mismo dinero puede Vd. disfrutar de una hermosa luz intensa y blanca con lámparas PHILIPS SUPER-ARGA de doble espiral? Las nuevas lámparas PHILIPS SUPER-ARGA son además, y gracias a su filamento de doble espiral, un 20 por 100 más económicas que las mejores lámparas existentes.

Cada lámpara lleva ésta marca.



PHILIPS

Super-Arga

Hasta
UN 20%
MÁS
ECONÓMICA

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes

yo verdadero nombre era el de Tomás Edwin Mix, nació el 6 de Enero de 1879. Contaba, pues, cincuenta y cinco años. He aquí uno más que vive y muere en un sueño de piruetas. Antes, Lya de Putti, Lou Tillengen y tantos otros habían desfilado, tras una vida de reflejos áureos y jirones de miseria... Que así es Hollywood y así es el cine. ¡Ojalá se desmienta la noticia!

Chevalier y Lubitsch, contratados en Inglaterra

El gran realizador Ernst Lubitsch acaba de firmar un contrato con el productor Ludovic Toeplitz de Grand Ry, para realizar una película de gran espectáculo en Londres.

Al parecer, será el animador de la tercera producción de la nueva editora. Actualmente, Víctor Saville, renombrado animador inglés, a quien se deben las películas *Yo he sido espía* y varias comedias, dirige *El dictador*, película que, según ya creemos haber dicho, comprende en su reparto los nombres de Clive Brook y Madeleine Carroll,

y en la que actúa como fotógrafo el reputado artista Franz Planer. Los decorados son de Andreieff.

Franz Planer fotografiará la mayoría de los films editados por la Toeplitz Productions, y Kurt Bernhardt, director de producción de la película *El dictador*, que acaba de realizar en París *Oro en las calles*, ha firmado contrato para realizar la segunda película de la editora que nos ocupa.

Según todas las opiniones, Toeplitz abre una nueva era de prosperidad para la cinematografía inglesa con las películas más arriba enunciadas.



Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS "EL SECRETO DE LA FORTUNA", que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241

ROSARIO (S. Fe)
Rep. Argentina

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Made in Spain)

Buster
Crabbe

Postman



Gary
Grant

Randolph
Scott

Paul
Robeson

Ayuntamiento de Madrid



Números extraordinarios de Periódicos, Revistas, Tarjetas postales, Catálogos, Folletos, etc., etc.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en hueco-grabado como en tipografía

**Ediciones elegantes
y modernas**

CONSULTE POR CARTA
O POR TELEFONO A

PRENSA **G**RAFICA, S. A.

TELEFONOS
57885 y 57884

HERMOSILLA, 73
M A D R I D

APARTADO
Número 571

Ayuntamiento de Madrid